

2509

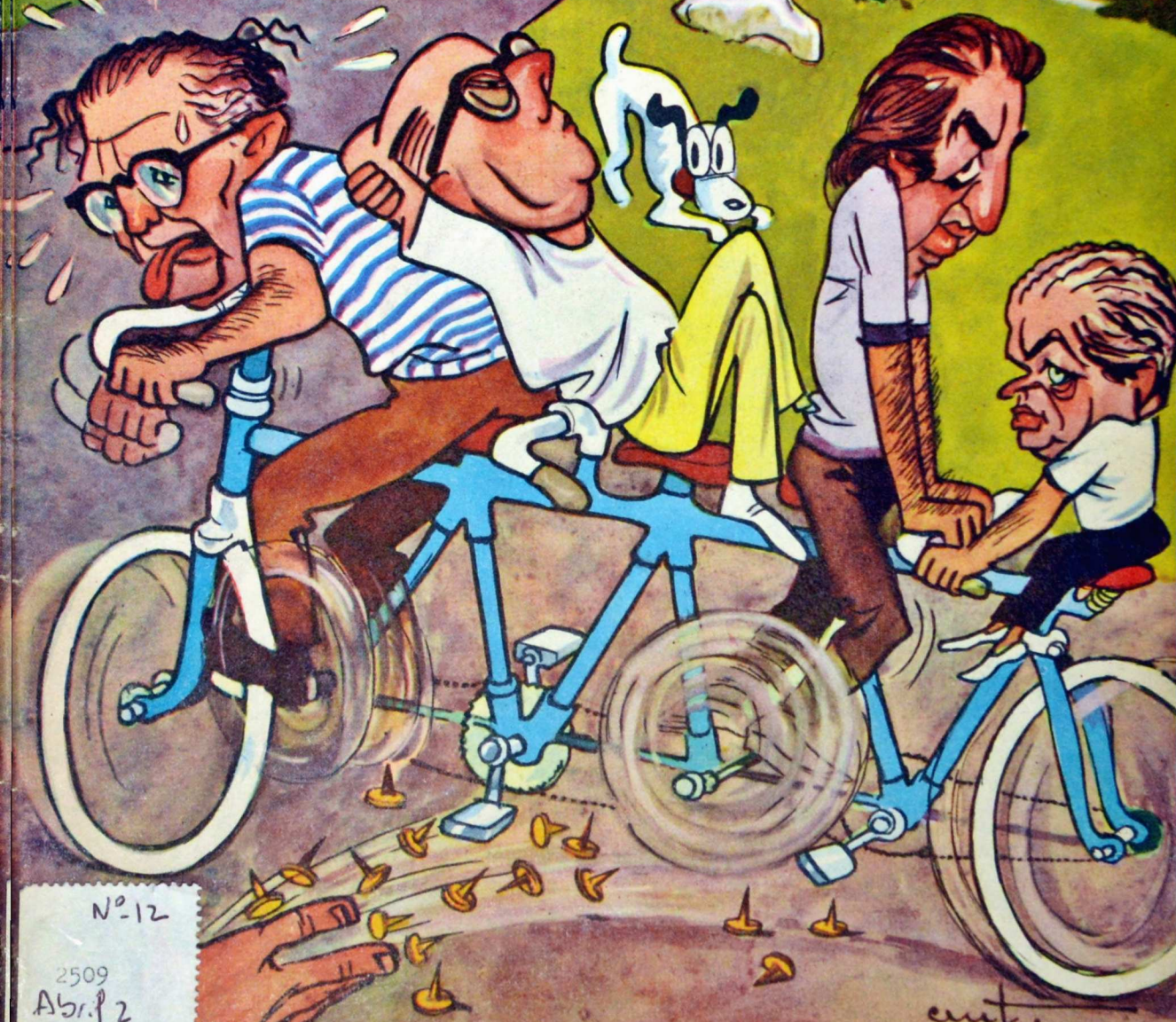
Nº 12

ABRIL 2, 1964 / \$ 2.50

CASO  
BESSIO

REAVLLO

# Peloduro



Nº 12

2509  
Abr. 2  
1964

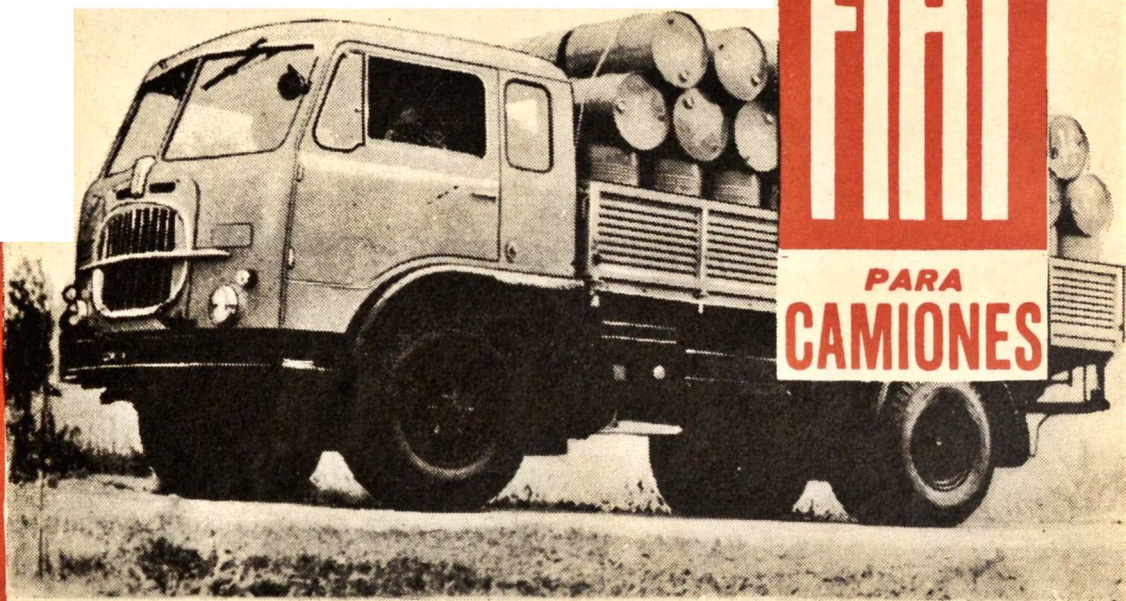
EJE

LA VUELTA CICLISTA

GIANNATTASIO: —Es inútil, con esta máquina no se puede hacer carrera!

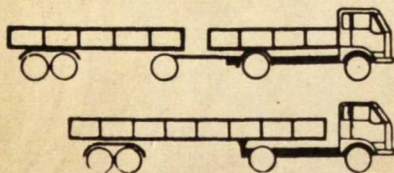


# FORMIDABLES!



CUALQUIER SERVICIO QUE SE DESARROLLA EN  
CONDICIONES ESPECIALMENTE DURAS, ENCUENTRA EN

**FIAT** LA SOLUCION MAS DESTACADA Y EFICAZ



- Desde 7 toneladas de carga útil  
Hasta Tractores (remolques) de 26 toneladas  
de peso remolcable.
- Motores Diesel de 105 a 195 H.P.
- Plan de financiación de acuerdo  
a sus posibilidades.

## MAICAM S.A.

Galicia 1002 esq. J. H. y Obes - Tel. 9 38 54





# Peloduro

AÑO I / TERCERA EPOCA / ABRIL 2,

PELODURO es una publicación semanal, uruguaya, sol en Plaza Cagancha 1356, 4o. piso impresa en hueco off de tipografía por Impresora Rex S.A., y películas La distribución, como no podía ser de otra manera, Distribuidora Uruguaya de Revistas, Ciudadela 1424. - mete formalmente a considerar todos los trabajos que esp sus lectores, pero de ninguna manera se hace responsab de los materiales no solicitados ¿Vamos a respetarnos?

SECRETARIO DE REDACCION: CARLOS NUÑEZ - DIRECTOR

DIRECTOR: JULIO E. SUAR

LANKITO

Con la elección de Hierro Gambardella para la Presidencia de la Cámara, los diputados de la UBD no pudieron disfrutar un Turismo muy tranquilo. Se pasaron todo el tiempo quejándose de los bichos colorados.

Carlitos De Gaulle se olió el estofado de América Lapobre y zambulló en Méjico. Hubo quilos de Fraternité, se habló abundantemente de Liberté, pero cuando le nombraron la Egalité, el General Grandeur arrugó la boquita y sacó barriga.

¡Avisen, El vino a salvarnos, che...!

Entre tanto, por estos pagos austeros y montevidianos, se organiza una Feria de la Alimentación. ¿No te parece un exceso de sadismo oficial, hermano?

Hay mucha gente que pide la supresión de vacantes. Otros, en cambio, opinan que es mejor ir derecho viejo a la supresión de bacanes.

—Y entonces dejé de fumar por la presión...

—¿Por la presión arterial?

—No, por la presión de mi mujer y por lo que están cobrando la cajilla!

V OY Y LE DIJO:  
MIRE DOCTOR,  
ME DUELE AQUÍ  
Y AQUÍ Y AQUÍ Y  
SIENTO ARDORES  
DE VACÍO EN LAS  
TRIPAS Y NO PUE-  
DO DORMIR, AUN-  
QUE NO TENGO  
QUE MADRUGAR  
PORQUE ESTOY  
DESOCUPADO...  
Y ENTONCES EL  
DOCTOR VA Y ME



TA UNA



La familia Haedo.

Guadalupe pasó una agradable si que inquieta Semana.

En su carpa, que merced a las buenas provisiones de sus propietarios no se vió muy visitada, la tranquilidad y la meditación fueron las constantes cotidianas. La citada residencia, confeccionada en lonas de delicados tonos albicelestes y empapelada por dentro con artísticas (aunque insuficientes) listas de Carlitos Arraga, contaba con una capilla (ardiente, por aquello de que "el pueblo anda y arde en la calle") en su ala izquierda, donde el Senador Haedo se retiraba diariamente a realizar sus ejercicios espirituales (vulgarmente conocidos como "volteretas políticas"), dedicados a Nuestra Señora del Este. La casilla del Senador Guadalupe tenía un elegante techo a dos aguas y un tarrito de privilegios a dos manos. La inscripción que lucía a su frente ("Fido") fue realizada por un pintor de nuestro medio que modestamente decidió permanecer en el anonimato. En el anfiteatro especialmente levantado para esta Semana, se representaba diariamente una obra de Pirandello —"Así es, si así os parece"—, donde el dueño de casa tenía oportunidad de lucir ante una platea colmada (podían verse entre otros, al viejo amigo Lupito, al Senador Guadalupe, al Director de "El Debate", etcétera) sus probadas condiciones histriónicas.

Los escasos (pero selectos, eso sí) visitantes de la carpa accedían a ella por un apacible caminito bordeado de cardos y juncos en flor y techado por una serie de carteles de este tenor: "EL MINISTRO ES GIL", "BESSIO VIÑAS Y CORRAN ASALTANTES",

POR FIDELIO

## RECORRIENDO ALGUNAS CARPAS



Tras largas y demócratas consideraciones en el seno de la Convención, la amplia y enco-  
petada familia ubedista decidió que la única  
carpa capaz de albergarla cómodamente duran-  
te Turismo era la de FUTU. De inmediato se  
realizaron las gestiones pertinentes, coronadas  
por el más rotundo éxito (Telecataplum acce-  
dió a suspender temporariamente su espec-  
táculo y dar paso a la nueva compañía, que  
pese a contar con amplio respaldo de la crítica  
—era, decididamente, mucho más graciosa que  
su antecesor— enfrentó un inexplicable fracaso  
público), y la familia en pleno se trasladó a  
su domicilio de descanso.

Cada una de las ramas familiares, por orden  
de alcurnia, ocupó una bóveda de la carpa.  
Sobre el cálido fogón central, alimentado a  
Planillados y folletos del Mondel (material, se  
descubrió, grandemente combustible), la fami-

lia se reunía noche a noche para recordar los  
buenos tiempos de la Oposición, cuando no  
enfrentaban el peligro de la ruina y la des-  
honra, cuando el mundo marchaba ordenada-  
mente por los carriles Occidentales y Cristia-  
nos y cuando aún no existía la Angustia Guber-  
namental. Claro que no todas las ramas de la  
familia (como suele ocurrir) se ponían de acuer-  
do sobre la ventaja de los tiempos pasados:  
Washington y Enrique, por ejemplo, se mos-  
traban de lo más contentos con este Turismo  
en abundante compañía; Eduardo se dedicaba  
entusiastamente a la caza; Daniel reposaba  
largamente tras un año de agitar la campanilla.  
Cosa rara en una familia altamente sociable  
como ésta, ni se pensó en enviar saludos a  
algunos parientes más o menos lejanos que ha-  
bían resuelto hacer rancho —o carpa— aparte.

Diariamente, el General se despertaba al toque de Diana (me refiero  
al clarín, mal pensados), vestía su uniforme de civil (gran invento propio  
para no parecer militar) y ponía cuidadosamente en orden su carpa de  
campaña. Realizaba sus ejercicios matinales y luego estudiaba concienzua-  
damente frente a su espejo desmontable su repertorio de Poses Para El  
Branco. Tomaba luego su clase de impostación de la voz, a los efectos  
de que sus cotidianos lugares comunes sonaran a Sentencias Históricas.  
Luego dedicaba quince minutos al repaso del Diccionario De Citas Célebres  
Y Afirmaciones Rotundas, libro de cabecera que nunca lo abandonaba.

Tras un almuerzo probo y frugal, y no pudiéndose dedicar al cui-  
dado de la huerta sembrada frente a su carpa, ya que la carretilla se  
encontraba bastante herrumbrada, dormía una siestecita. Por la noche,  
leía los Avisos Económicos y se dormía al toque de queda.

Como puede observarse, una Semana Santa (días libre y guarde)  
dedicada al trabajo.

Luisito soste-  
ría que con es-  
Gobierno no  
y Turismo que  
vanga, pero ya que estaba  
se consiguió un palacete-  
carpa, e invitó a su sobrino  
Zelmar a ocupar un ala de la  
misma. No hubo mayores va-  
riantes en cuanto a la vida co-  
tidiana de la familia Batlle  
Quince, salvo la festichola con  
que se recibió a Luis (había un  
tabú familiar por el que estaba pro-  
hibido llamarle Luisito)  
Hierro Gambardella, fla-  
mante Presidente de la  
Cámara (al fin y al cabo,  
Presidente de Algo). Eso sí, el festejo se realizó un tanto  
secretamente, porque había rumores de que Don Ledo pen-  
saba instituir un nuevo impuesto a las fiestas.

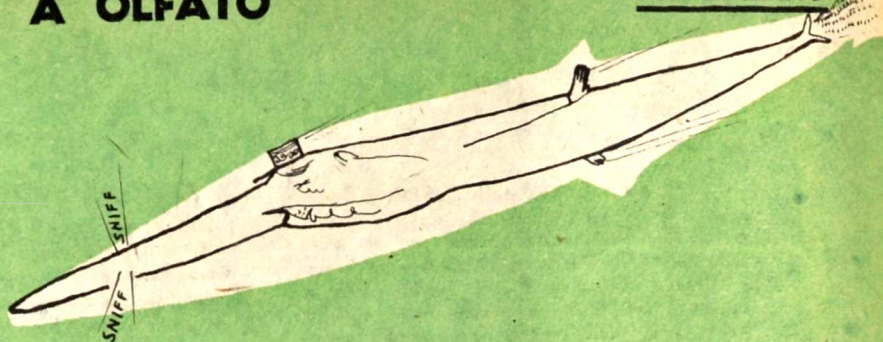
No todos los miembros de la familia pudieron concurrir,  
porque ese día había huelga del transporte.

Titito Heber se fue  
a la estancia. Se de-  
dicó a la pesca, ma-  
yormente sin éxito.





AMERIQUE DU SUD



Lázaro

## En un puño tengo al Sol, con mis anteojos PRADASOL!

La familia PRADASOL está feliz y sonriente con sus anteojos PRADASOL. Ahora, niñas, niños, damas y caballeros pueden disfrutar en el campo, en las sierras o en las playas, de los beneficios que proporciona a su vista un elegante PRADASOL.



YI 1262

Y... entre sus ojos y el sol, anteojos PRADASOL

A Varios. — Ya es conocida la sentencia según la cual "cada imprenta tiene su fantasma". Y, como todo dicho clásico, hay una verdad probada detrás de él. Como muy bien ustedes lo señalan, esa nota de Juan Tuleque está basada en una idea de Arkadi Averchenko, pero así la consignaba debidamente una línea de tipografía colocada al final del artículo. Ahí entró el fantasma del caso, (nosotros no creemos en fantasmas, pero que los hay etcétera) y es de esta forma como Juan Tuleque se ve injustamente acusado por algo que no hizo. Ni él ni Peloduro han negado nunca a nadie el crédito debido a la originalidad: acúcese, si no es mucha molestia, al supracitado fantasmista.

A Cabal. — Por supuesto, estamos vendidos a todos los imperialismos, pero los pagos vienen bastante atrasados.

A J. R. G. R. — Antes que nada, che, la anterior no era "ironización" y ni siquiera era "cortés". Por otra parte, insistir no cuesta nada y hace bien: la nueva colaboración está bastante mejor, aunque todavía le falta la dosis necesaria de sentido para que el absurdo funcione realmente como resorte humorístico. Que no sea la última.

A Motonetista Sufriente. — El Cuque, que pertenece a su mismo gremio, nos ha asesorado en la respuesta. Según él, hay sólo dos remedios: o vende la motoneta o transa con el desayuno de aspirinas a caballo. De nada.

A Bebe Curare. — Linda idea, ¿pero cómo te pensás que es ahora? ¡Si las elecciones en este país son una lateral! Lo malo es que nosotros nunca agarramos ni aproximación.

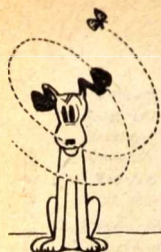
A Riverense. — Una parte de sus observaciones se ve contestada en la respuesta A Varios. En cuanto al resto, confesamos que no descubrimos dónde puede estar el motivo de su observación; y no somos bolsilludos, conste.

A Pedro R. Buela. — Encontrará algo suyo en este mismo número. Por ahora, lo demás no corre, Buela.



porte -  
pago de  
los lectores





## EDITORIAL

# REFLEXIONES POSTURISTAS



**E**N efecto, es posible que algún diario de la oposición, haya hablado en vísperas de la Semana de Turismo sobre una presunta declinación en el movimiento turístico. Eso viene ocurriendo desde que los diarios blancos se lo chantaban opositoramente al gobierno quincista y sigue manifestándose desde que empezó la viceversa del 58.

Es también posible que, al cabo de la semana dichosa, y valgan los registros migratorios de esa circunstancia franrelenta, los índices arrojen cifras que superen, ya no sólo aquel cálculo precozmente regocijado de la oposición sino los más optimistas del situacionismo.

Nuestro pueblo, en su acepción genérica mezzo-burguesa, no claudica de sus inclinaciones turísticas y de su tendencia vocacional al desquite farnientoso, así sea para una "dolce-vita" bastante inocente, con una carpa remendada, un pedazo de asado y algún litrito de grapa. En ese sentido, es posible que "Acción", pongamos por caso actual, se haya comido las ganas, que era lo más suculento que tenía en la ocasión; también "El Debate", o "El País", in altro tempo, hacían estos ensayos agoreros de decadencia popular, cuando la 15 estaba en la cocina de la nación. Los hechos, luego, contradecían aquellos pronósticos, como hoy contradicen a éstos. Parecería, entonces, que el "tout-va-tres-bien" que caracterizaba a aquella era quincista se prolonga, en auspiciante inercia, hasta este nuevo tiempo de los albos.

¿Querrá decir, entonces, y en atención a esos índices, que, realmente las cosas van tan "douce-ment" como parece? A vos, Juanjulio, que vivís un tanto deslumbrado de ganar mil doscientos pesos y, al mismo tiempo, consternado de no poder hacer con esos 1.200 lo que hace no tantos años hacías con 400 ¿qué te parece?

Lo discutible —tal vez— sea medir la realidad por esos índices, los mismos por los que se regocijaban los gobernantes del quincismo cuando documentaban la presunta alegría callejera en los días navideños. Aparte otras observaciones seguramente más profundas que pudieran hacerse a esta teoría de comprobación económica (a gobernar, decretar, legislar y luego salir a la calle a hacer la prueba del

nueve de la operación, viendo si el pueblo se murió o si sigue vi- viendo al cabo de la experiencia) válganos una sencilla operación de psicología elemental: La gente gasta, en efecto, más que antes; porque la gente funciona, ya, con una filosofía de, diríamos, patética desaprensión y, probablemente, gasta lo que no tiene, descuidando un futuro que ya (y tiene razón) dejó de interesarle. Referimos al futuro propio, a aquel futuro cifrado en orondas concepciones de idealismo burgués. Pero esta posición, circunstancialmente sabia, al menos desde algún punto de vista, es tan perentoria como la propia crisis que la alienta.

Otros índices extra-turísticos, por ejemplo, señalan una pronunciada declinación de nuestra clase media (suerte de colchón clasista) declinación que va determinando ese abismo económico que ha caracterizado y caracteriza a otros mapas sociales del continente. Siempre habrá turismo y turistas y siempre habrá gente mirando vidrieras en Dieciocho. Pero detrás de esa postal se habrá ido acentuando esa miseria de anteayer, de ayer y de hoy y, tal vez, de un mañana lamentable para nuestro orgullo democrático.

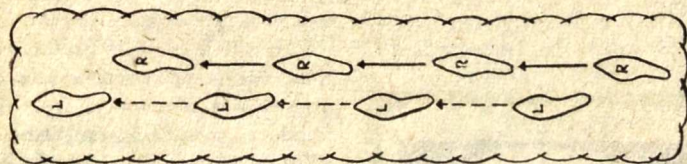
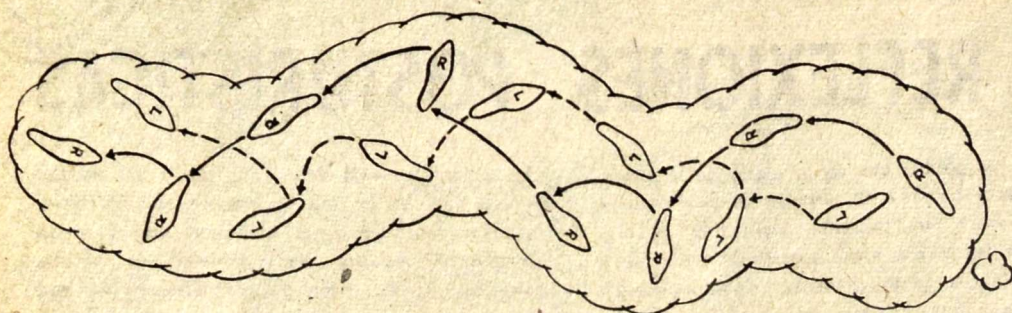
¿Se entiende lo que quiero decir, Juanjulio? (Y, además ¿se nota que no pude ir a ninguna parte?).

PELODURO.



GAL/PELODURO





## PARLAMENTIRAS

POR EL UJIER URGIDO

# SER BUEN PAPA ES LO PRIMERO, DICE EL SENADO, SINCERO

*Ya no estamos en aquellos locos, locos días de verano, que tantos sudores aseguraron al manso pueblo de esta comarca a través de una inefable Rendición de Cuentas. Pero se anuncian calores crecientes —¿hasta cuándo aguantará la caldera?— con el Presupuesto General. La Cámara de Senadores, entre tanto (y por lo que me dice), practica la fórmula paternalista de que la caridad bien entendida empieza por casa.*

Sr. Presidente (Echegoyen). — Procedo a la apertura de una nueva sesión, y digo con Horacio: "Levis fit patientia, quiddid corrigere est nefas".

Sr. Bruno (eje). — Muy bien, don Martín. Lástima que yo no entiendo el francés...

Sr. Presidente. — Es muy fácil... Simplemente, me he puesto bajo la protección del clásico para repetir con él en esta hora: "La paciencia hace más llevadero aquello que no tiene enmienda".

Sr. Haedo (ortodoxo). — El señor Presidente no me estará aludiendo, supongo...

Sr. Presidente. — Jamás me lo permitiría con una cita de Horacio. Con un clásico español, todavía...

Sr. Segovia (batllista 15). — Lope de Vega, por ejemplo. Recuerdo unos versos que podrían venirle a pelo a: señor Senador:

"Quien fía de su enemigo  
no se queje de su engaño,  
que escucharle y no creerle  
es alta razón de Estado".

Sr. Haedo. — Seguramente que el señor Senador no se ha de referir ni a mí ni al predaro doctor Echegoyen, con el cual estamos hoy más unidos que nunca para reconstruir el frente del 58...

Sr. Presidente. — Este... ¡ejem! Apoyado.

Sr. Guadalupe (ortodoxo). — Y al decir Echegoyen decimos Nardone... ¿verdad, papí?

Sr. Haedo. — Naturalmente. Todo nos une y nada nos separa con el magnífico líder ruralista, a quien admiro y venero.

Sr. Guadalupe. — Apoyado. Muy bien.

Sr. Haedo. — La pequeña diferencia que tuvimos en algún momento...

Sra. Roballo (batllista 15). — Aclare, señor Senador. Eso de la "pequeña diferencia" me suena a cuento.

Sr. Haedo. — ¡Por favor, distinguida colega! Estoy hablando con el corazón en la mano, expresando con toda sinceridad mis sentimientos amistosos hacia el gran abandonado del Partido Nacional, el eminente y esclarecido



\* Buenas noticias  
RAUSA:  
Llegaron los  
cañeros!



ciudadano don Benito Nardone.

Sr. Segovia. — Pero... ¿y la comadreja colorada?

Sr. Guadalupe. — ¿Qué comadreja?...?

Sr. Grauert (batllista 15). — ¿Y aquello del intruso...?

Sra. Roballo (batllista 15). — ¿Y aquello de "reptil, vete a las charcas"...?

Sr. Haedo. — ¡Alto! ¡Mental! A no confundir vamos... Eso último me pertenece. Son palabras cariñosas, propias de la familiaridad con que Herrera me trataba.

Sr. Presidente. — Yo puedo dar fe que el doctor Herrera tenía debilidad por el señor Senador Haedo. Y en cuanto a esa frase tan traída y llevada sobre un posible reclamo de las charcas entiendo que no fue pronunciada exactamente así por nuestro Jefe.

Sr. Mora (batllista 14, no te puedo). — Se refiere al antecesor de Nardone... ¿no es así?

Sr. Haedo. — ¡Pero claro! ¿Quién lo duda?

Sr. Guadalupe. — Benito II... ¡nuestro idolatrado líder!

Sr. Mora. — Disculpe, che... ¿por qué lo llama Benito II?

Sr. Guadalupe. — Y al Duce... ¿dónde lo dejás?

Sr. Presidente. — Decía yo que el doctor Herrera, en realidad se dirigió a nuestro compañero de ideales el Senador Haedo con otras palabras. Me acuerdo que estábamos en la quinta y no sé qué travesura hizo el señor Senador Haedo, cuando se oyó la terrible voz del amo que decía: "Vete, vete con las fieras que me producen espanto...".

Sr. Haedo. — Lo demás es historia cercana y conocida, que podría sintetizar con el versículo 6 del primer Capítulo del Apocalipsis: "Nós ha hecho reyes y sacerdotes para Dios y su Padre; a él sea gloria e imperio para siempre jamás, amén".

Sr. Segovia. — Bueno, eso del Apocalipsis está bien: empezó en 1959, con la reforma cambiaria, y sigue tan campante... Pero terminará en noviembre del 66 con la derrota de los blancos.

Sr. Brause (batllista 14). — Pido la palabra para una cuestión de orden... Quería saber si el señor Presidente ha puesto su firma en los nombramientos realizados aquí en el Senado, a fin de tranquilizar a quienes, a través de un difícil y meritorio concurso de capacidades, ingresarán honrosamente a los cargos más modestos del escalafón...

Sr. Tejera (ubede). — Apoyado. Y conviene destacar la imparcialidad con que actuó la Comisión, rechazando hasta la sombra de una sospecha sobre influencias par-

tidarias y mucho menos familiares...

Sr. Brause. — Por nuestra parte hemos cumplido con Battle y su doctrina, especialmente — y esto me emociona de modo particular e íntimo, — con aquello de hacerle justicia a nuestros hijos, aunque tengamos que hacérsela a los hijos de nuestros adversarios.

Sr. Tejera. — A los hijos... o a las esposas, para el caso es el mismo.

Sr. Ubillos (eje). — Hablando de esposas... Nuestro sector ha resuelto plantear una interpelación al Ministro del Interior por haber avasallado los fueros de la policía de Canelones, al separar del puesto a su ilustre Jefe, de tan notoria puntería.

Sr. Payssé Reyes (eje). — Apoyado. Me encantan los tipos que ponen el ojo allá donde se pone la bala... o como se diga.

Sr. Gianola (eje). — Vamos a impedir esa injusticia que el Ministro Gil pretende cometer contra Bessio Viña, víctima inocente y propiciatoria de los diarios de la oposición y al que nadie ha podido sobornar...

Sr. Rodríguez, don E. (fidel). — ¿Cómo dijo, che...?

Sr. Rodríguez Larreta (ubede). — ¿Me permite, Presidente? Como esto se está poniendo muy espesote, le pido autorización a la Mesa para trasladarme hasta el Club Uruguay donde tenemos una reunión de canasta a alto nivel. Es inútil, Presidente... ¡no tengo aguante parlamentario!

Sr. Rodríguez, don E. — ¡Bay, Eddy...! ¡Baaaay!

Sr. Flores (demo-cristiano). — Pido la palabra.

Sr. Presidente. — ¿El señor Senador se va a referir al asunto en debate?

Sr. Flores. — Yo quería hacer una exposición...

Sr. Presidente. — En ese caso habrá que llamar a Sala al Ministro de Ganadería y Agricultura.

Sr. Flores. — No comprendo para qué...

Sr. Presidente. — Es lo que corresponde, señor Senador, al tratarse de una exposición de Flores...

(Hilaridad)  
TELON

## QUEBRANTOS DE CAJA



—¿Dónde está el cajero, Pérez?

—El cajero salió, señor jefe. Parece que tenía una diferencia de 5.000 pesos en caja y tuvo que salir.

—Y con una diferencia así, tuvo la frescura de despreocuparse y salir?

—Es que fue a tratar de arreglar la diferencia, señor...

—¿Dónde, si no en la oficina, me quiere decir?

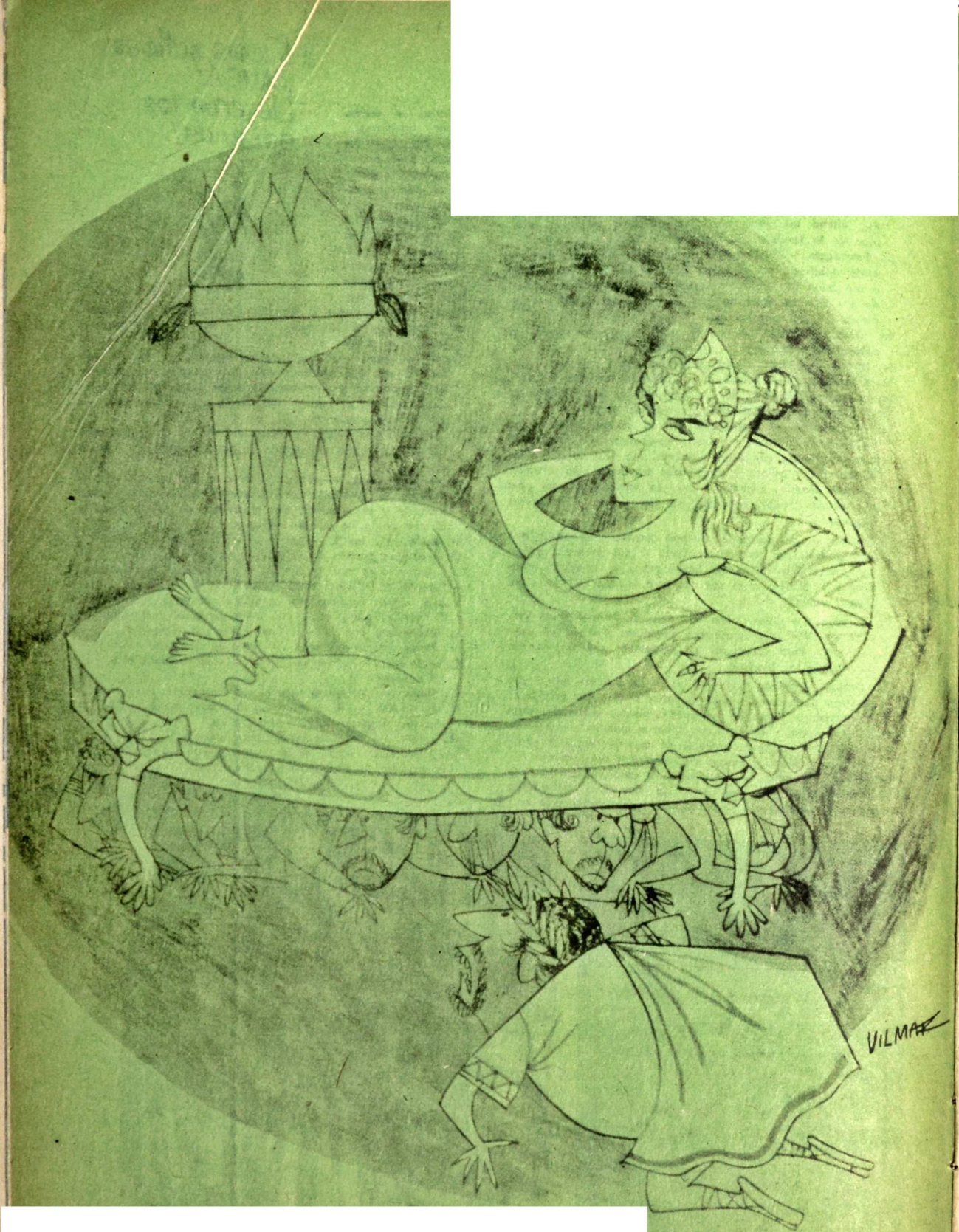
—En el Casino del Parque Hotel, jefe!



—¿Le importaría apagar eso por unos pocos minutos?

SCULLY/PUNCH





—Tú también, Bruto?!



# EL PAN AMERICANISMO, EL PAN CRIOYO Y EL CUARENTIDO A LA CABEZA

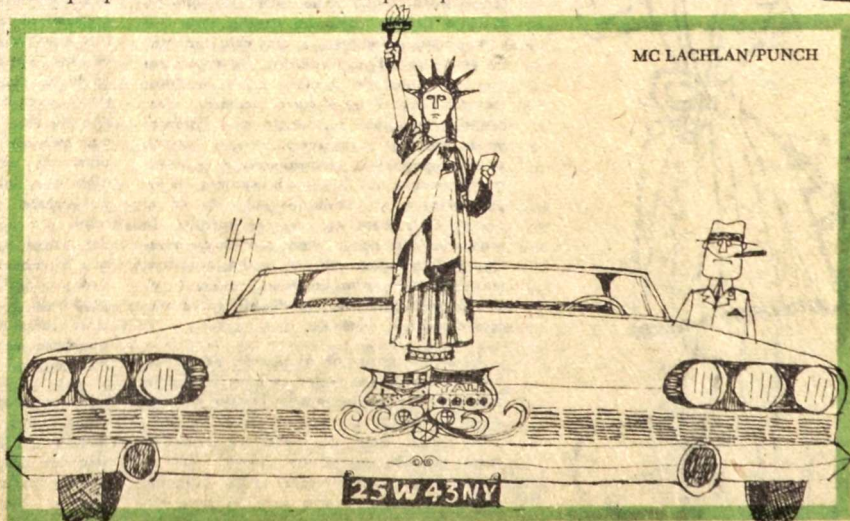


**L**AS otras noche iba salir hacer una escapadita regular' ta la cantina'el tano Yusepe acá la güelta pa jugar unos muse livianito y viene la gorda mi mujer a querer pribírmelo, achacando que taba húmedo y me podía hacer mal a la laringe que uno tiene adentro'el gañote y yo vía que eso era nomá que pa que yo me quedara a acostarle los gurise y así eya no bien acababa la cocina se iba derecho al lecho nuncial, de mientra yo le enyenaba los porrone (que ya a esta altura'el otoño se lo empieza a poner) cosa que dispues uno va y eya ya tá acostada toda esparramada a la cama con infola de Ciopatra y comiéndose los empisodio de Insulina Nuñe y tonce, claro, uno es un alma rebelde, que le dicen, y me le puse a discutir el custión, que a la final uno no tiene libertá ni pa los esparcimiento sinofensivio como ser los juego de asar, pero eya, yo qué sé lo qué leyó sobre los Derecho'e la Mujer y sacó la conclusión que según la ley el marido es un bien ganancial, que le dicen, de la mujer, y de ahí no la sacan y a la final tuve que hacer como eya quería, nomá, y en vé de agarrar pa la cantina agarré krumiramente pa la cocina y l'enyené los porrone y se los puse a los piese y yo me acosté qué má remedio y agata que si pa vengarme, ques el placer de los Diose, me te le puse una pata fría en l'aspalda d'eya, que tonce pegó un bruto alarido justo cuando la Insulina pegaba otro porque le taban matando al Conde del empisodio y los nene se despertaron yorando y los vecinos casi que se levantaron. A la final por suerte renació la calma y yo me dí güelta pal otro lao d'eya, pa que los músculos durmieran y l'ambición trabaje, como dijo l'historiador Carlito Gardel (Ver "Silencio en la noche") y tonce me puse a pensar en la orsección que tamo viviendo estos tiempo con la custión del Destino de América Lapobre y la Conferencia de Altagracia y la de Gíñebra y aquí quería

yegar justo, porque uno empieza n'el matrimonio propio y siempre acaba en los problema'e la opresión de los pueblo qu'es un fenómen pepsíquico que se yama Sosación de Idea, u sea las idea parecidas una con otra, que se juntan y fundan un Clús en el intelepto humano. Güeno, me puse a pensar en lo que pasa arriba del continente y en los paíse surdesarroyao y el coloso'el norte y panamericanismo y lalianza pal pogreso'e no se sabe bien quien y uno piensa, claro, que l'Unidá americana era un suenio que sólo tienen los grandes hombre del Universo'e la Historia, como ser Bolívar, pero que los hombre saptuale que dirigen la política tienen agata suenios como ser el cuarentidós qu'es el muerto que habla, u sea que uno quiere decir, no sé si si m'espreso correptamente, que son suenios sutilitario, que le dicen, u sea lo sinterese propio de cada uno, pero tonce arresulta que lo que pesan son lo sinterese del má poderoso y los demá atúan a la "qué má remedio" y a la final resulta que la Unidá es una impoteca nomiñosa pa los paíse de acabajo y un boyo pal de ayáriba.

En resumidas cuenta viene a ser que la gorda Gualestrít se acuesta y quiere que nosotros le yévemo los porrone a la cama.

Y que no te dea por hacerle el chiste'e plantarle la pata fría en l'aspalda, porque tonce te meten preso por castricomunista. **EL PULGA.**





POR PANGLOSS

UNO es un hipócrita. Ergo, dos son dos hipócritas. De continuo nos enfrentamos a situaciones que nos piden una respuesta, a encrucijadas que nos apremian, a hechos que ponen a prueba nuestra escala de valores. Y cuántas veces respondemos de acuerdo con nuestras convicciones? A usted le hablo. De entrada nomás le voy a poner un ejemplo que le va a tapar la boca. El sábado pasado usted y yo estábamos tomando grappa con jerezano en el café Armonía, y después de hablar de bueyes perdidos y de si no los habrían

ceño. (Usted la llama "empleada", pero mentalmente la designa "sirvienta"). ¿Por qué no agarra usted mismo el jabón, el balde y el trapo de piso? Qué vivito: ahora me dice que no hay trabajos denigrantes, que usted también agacha el lomo cuando pasa el gerente y que tiene derecho a descansar al mediodía. ¿Sabe qué le contesto? Pamplinas: flor Pamplínacea de tallo espinoso. No existe el derecho a ser servido. No podemos enviar a la doméstica a tender la ropa en la azotea, ni siquiera bajo el pretexto de mirarle las piernas. Hay algo que lo impide, más poderoso que el contrato social: la vigilancia de la señora en primer término; el atlético novio de la chica en segundo lugar; y en el fondo de todo, la voz de nuestra conciencia, que no sólo dice: "Está pal crimen" sino también: "Es mi igual, es mi prójimo" (Aunque esté, ay, tan lexana).

Le juro que cuando le digo todo esto me siento más mentiroso que un ex-Ministro de Hacienda. Porque por mi casa han desfilado decenas de empleadas (no; no las llamo mentalmente sirvientas, ¿estamos?), dedicadas a algunas de las tareas propias de su sexo. ¡Qué invento más culino eso de "propias de su sexo"! Humildemente le confieso que no dejé de contar con sus servicios por la aplicación de mis escrúpulos morales, sino porque algunas no se ajustaban a mis exigencias y a otras las seducía una vecina venenosa que les pagaba mejor. Si no tiene nada mejor que hacer, escuche lo que puedo contarle como experiencia al respecto:

Recuerdo muy bien a la primera. Yo estaba recién casado y mi amorcito (¿no la conoce?: ahora se llama Misenhora) se cansaba con sólo verme cocinar y fregar los platos. Su tierno corazón sufría cuando las gotas de mi sudor caían en las sartenes o en los vasos recién lavados. No podíamos seguir así. Para evitar su desgaste psicológico, traje a mi nidito (¿no lo conoce?: ahora se llama Micasa a secas) una española robusta y rubicunda, recién llegada de la Coruña (curioso, ¿verdad?). Me gustó su nariz: roja como un farolito, ponía una nota brillante en los azules y grises que predominaban en casa y me permitía ahorrar energía eléctrica. Era un desastre, pero en esa época yo encontraba todo bien, hasta los scones de mi suegra. La coruñesa tenía una habilidad diabólica para cambiar de sitio todas las cosas. Yo acepté tomar café con leche salado, acepté que guardara mis calzoncillos en el borgeño; no dije mus, ni siquiera tresillo, cuando vi que estaba lavando con agua y detergil el reloj cucú que era el orgullo y la alegría del hogar. Lo que no pude soportar fue que la robusta rubicunda robeara. No plato, qué va. Si la hubiera econtrado le habría propuesto ir a medias. Me robaba la excelente caña añeja de Ancap que yo tenía guardada en el botiquín, para su diario uso medicinal.

La segunda era espiritista. Vivía consumida por sospechas sobre la mayoría de nuestros vecinos. Los acusaba de estar dominados por espíritus malignos que le impedían llegar en hora y tener ganas de trabajar. Era chiquita, flaca y algo bizca;

robado, nos pusimos a conversar sobre el colonialismo, la prepo de las grandes naciones y la bronca impotente de los países débiles. Mencionamos a Panamá, a Cuba, a Hungría y era una lástima que estuviéramos de acuerdo porque yo, a la sexta grappa, tenía unas ganas locas de salir a pelear en defensa de los oprimidos. Y entonces pasó lo que usted sabe: que vino un diariero grande como un rancho y le dio una paliza espantosa a un chiquilín por un vándeme allí esos diarios. Yo reconozco que el melenudo aquel, cuyos tiradores formaban una Y en el lomo inmenso y despiadado, era más corpulento que Caldera; yo sé que nadie se movió para ir a explicarle al gandul la conveniencia de resolver pacíficamente sus litigios fronterizos, o de someterlos a un arbitraje amigable en el Jockey Club. Pero eso no nos justifica. En lugar de ir a poner evangélicamente nuestras mejillas, para que el castigo resultara más repartido, aunque fuere, usted y yo nos pusimos ipso facto a discutir sobre pintura figurativa. Figúrese.

Lo mismo pasa con el servicio doméstico. Usted me dice que nunca se hace lustrar los zapatos, porque le parece injusto que alguien se ponga a los pies de usted, inclinado como ante un Buda satisfecho. Y como también le parece injusto que su mujer tenga que hincarse para lavar el monolítico, contraté una sirvienta para ha-

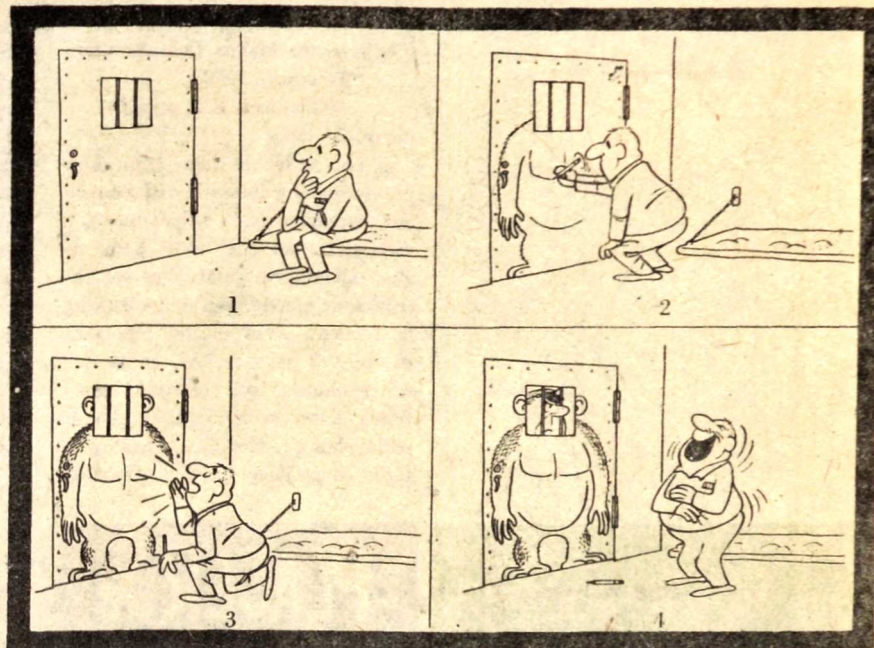




## LA SIEMPRE POSTERGADA

Tenían catorce años de amores. Los padres de ella, claro, exigían a la hija que ésta, a su vez, exigiera al tipo que tomara una resolución. Pero la fecha no se concretaba; se hablaba de un año y luego se dejaba para el próximo.

A ella, en el barrio, le decían: La Ley de Alquileres.



decía que le habían hecho el mal de ojo. Mientras la ropa sucia esperaba en el canasto, la señora Coca disertaba con entusiasmo sobre las virtudes de la Escuelita Científica. Tenía nobles ambiciones. Soñaba con poder llegar a ser rica para pasearse por los salones de su casa, vestida con pantalones de raso y acompañada de su animal favorito: una pantera negra. Le encantaba usar plumeros; era decididamente partidaria del trabajo liviano. Nos preocupaba el destino que le iba a dar a su primer sueldo: ¿lo donaría a la Escuelita? ¿Se compraría un perro, para ir agarrando práctica? Por suerte lo invirtió en algo útil: pagó seis meses adelantados a una profesora de solfeo. Un día descubrió que si se echaba aceite en el agua, sobrenadaba en círculos. Entonces pensó que eran los ojos de los espíritus malos, que empezaban a invadir nuestra casa. Nos dio su bendición y se fue para siempre.

Después vino una brasilera, eterna de vieja, que no sabía leer: pero no importaba porque tampoco sabía escribir. Como no la contratamos para que nos leyera poesía, el detalle nos pareció insignificante. Sólo después, cuando tiró a la basura una póliza de seguros y un pagaré firmado por mi peor enemigo, comprendí que estaba equivocado. Sufría desmayos o simplemente dormía; nunca pudimos averiguarlo. Su noción del tiempo era particularísima y desconcertante. Una vez me dijo: "¿Vió, señor? Ahora, como es invierno, ya son los días". No he podido, a través de los años, descubrir el error implícito en esa afirmación; pero yo sé que hay algo ahí que

no funciona bien. Se fue un día, a buscar una herencia de sus tíos en Bagé. ¡Pero era tan vieja! ¿Habría tenido tíos alguna vez? Me parece que algo de su lógica se me ha contagiado.

Acudí luego a una agencia de colocaciones. Vino una rubia soberbia: 89-60-90. Mi mujer nunca estaba conforme con ella. A mí me parecía que estaba muy bien. Era experta en limpiar el techo; yo siempre la hacía subir a una escalera que compré por ese entonces y no tenía reparo alguno en ayudarla, alcanzándole los útiles de limpieza. Mi señora, absurdamente celosa, quería echarla porque la rubia recorría toda la casa con una radio portátil en la mano. "Además, mirale esas uñas. Para mí que nunca ha trabajado". Yo no iba a perder el tiempo mirándole las uñas; no me interesan los detalles. Sucedió lo previsible: mi esposa la despidió cuando le quemó el tercer camión del mes con la brasa del cigarrillo. Lo lamenté de veras.

A la que tenemos ahora la llamamos "Mi Peor es Nada". Yo qué sé; cada vez que me acuerdo de las empleadas que han trabajado en mi casa, me entran unos deseos bárbaros de dar un golpe de Estado y abolir para siempre el servicio doméstico. Dudo un poco cuando me imagino como un marido yanqui, lavando platos en la pileta mientras ella mira La Cita Romántica. Pero los recuerdos ayudan a mis nobles ideas y me basta repasar la lista para que salgan otra vez a luz mis románticos impulsos, mis generosos deseos de libertad, mi odio cordial a la servidumbre.

SI USTED TRABAJA EN UN CUARTO PISO, SUBA ANTES EL SUELDO. ES MUCHO TRABAJO QUE TENER QUE BAJAR A COBRARLO.





**P**UNTAS del Arrayán Chico,  
mallo 12 de 1895.

Señor Gefe Político y De Pole-  
cía del Deto.,

Sargento Mallor Dn. Merejildo  
Toranza.

(Confidensial y pribado)

Benerable Usía:

Es con endesible dolor autoritario y humano que iniseo la redasión de este respetuoso parte subalterno, por entremedio del cual elebo hasta su alta embestidura gerárquica, sin entensión de ofenderlo ni de molestarlo, la repuesta a su misiba particular de fecha 8 del que luse, en la que me resprocha, con seberidá enme-resida, a mi modesto juisio, el pro-sedimiento que efetué la semana pre-térta en prejuicio del mal pelo Ade-

tario es razonavle lo que dice Usía, y está combensido, por otra parte, de que si le huviera pedido colabo-ración para el caso al Capitán Mel-garejo, la havría otenido iso fato, pues le costa que el endicado cólega tiene también algunas cuentitas que ajustar con Gurméndez, y la ocación le havría sobrebenido de perilla para cobrárselas.

Pero en lo que respeta al punto de bista humano, ya el asunto cam-bea de espesie, pues como Usía no inorará, colijo yo, la benganza biene siendo considerada, desde probetos tiempos prehistóricos, como un pla-ser de dioses, asegún han dicho, si no ando mal de la memoria, el finado Homero y otros endibidos sélebres de la posteridá mitológica. Y si para los dioses eternos resultaba un pla-ser, qué diremos para nosotros los mortales, que tan de priesa nos ba-mos de este balle de lágrimas, balga la espresción bulgar.

Por lo espuesto, creo de estrita justicia y de asoluto derecho parti-cular y pribado el hecho de haver sido yo mismo, con mis propias ma-nos, y no el Capitán Melgarejo, quien haiga infrijido el castigo res-petibo al diretor de "La Idea Fija", hasiéndole tragarse su inomifoso pas-quín y empastelándole el letrerío de la imprenta.

Doy fin a este correto parte subal-terno hasiéndole llegar mis resent-imientos por la seberidá con que me resprocha el prosedimiento motiban-te, lo cual no es óbito para que le batisine largos años de salú y de disfrute del puesto.

A ruego del Comisario don Segundo Menchaca, por no saber firmar: Esmeraldo Zi-pitrías - Escribiente.

P. D. Para que bea que mis resen-timientos no afetan nuestra betusta amistad, le embío por el portador, Sargento Malaquías Ramos, esos sa-brosos chicharrones y morsillas, pro-benientes de un serdo que acaba de fainar mi compadre de sacramento don Robustiano Camejo. VALE.

Por la copia:

SIMPLICIO BOBADILLA

LOS PARTES  
DE  
DON MENCHACA

PLACER de  
DIOSES!

laido Gurméndez, diretor del bene-noso parquín opositor entitulado "La Idea Fija".

No es el hecho de haverlo ovligado a tragarse sin mascar su emundo dia-rio al susodicho endibido, lo que Usía encuentra inlísito, sino la embasión de fueros autoritarios cometida a efetos de llebar a cabo esa micción reprensiba, pues asegún manifiesta, apollándose en su esperiensa de be-terano canserbero del orden público, devió ser mi betusto cólega el comi-sario del pueblo, Capitán Epifanio Melgarejo, el encargado de perpetrar tan justisiero ato, teniendo en cuenta que el mal pelo motibante es besino de la sesión de su encumbensia.

Este osecente serbidor del Go-vierno y del Partido, a los cualos ha consagrado ínteramente sus ener-jías bitalisias, sin escamotearles sacri-fisios de ninguna clase, a pesar de lo inrrisorio del sueldito con que la Patria Potestá remunera sus baliosos serbisios, modestia aparte, comprende que desde el punto de bista autori-

\* La Liga Contra el  
Alcoholismo es una  
organización  
destilada a  
combatir el vicio



\* A los árboles se  
les caen las  
hojas porque están  
mal encuadernados.



POR  
OCLES



**MEJOR  
ES  
MENEALLO**

a emular, ya que su  
apta para la iniciativa  
Confieso que me sentí  
—Qué interesante —dije.  
—Pues bien, desde hace  
un

como antes.  
ne dijo, al recibirme  
ector del Zoo. (Aclaro  
illa Dolores, sino de  
o y financiado con  
dos para cierta Uni-  
ndamiento).  
, pero en seguida  
alidad ya encontraba  
ado tanto. Veía en  
espulgarse, la misma  
mismo parecido con

cierta cortedad.  
pipa, dio dos o tres  
vez que yo lo entre-  
había solicitado que  
una expresión algo  
an brillante, que re-  
laraboyita que había

—repitió, después de  
o bueno. Justamente,  
micia, y, lógicamente,  
nos publicidad, ¿me

cia, que usted nota  
?  
atorio, que hizo un  
nos son cuadrumanos  
ación.

ada experimentación,  
antropoideo o pón-  
ón en edad de me-  
re no debía limitarse  
era absolutamente

ado.

as  
te



# VENTAJAS DEL MONOCULTIVO



maravilloso. Tommy (ése es el nombre del orangután) no sólo sabe hacer gimnasia rítmica, resolver solitarios, tocar el acordeón, jugar al ludo y pintar cuadros no figurativos, sino que además...

El Director dejó la frase en suspenso.

—¿Además qué? —me sentí en la obligación de preguntar.

—¿No se va a caer de espaldas?

—Claro que no.

—Bueno, además... ¡el mono habla!

Me golpeé en la nuca, pero no fue nada.

—No crea que estoy loco —continuó el Director mientras me ayudaba a levantarme. —Puedo demostrárselo.

Oprimió un botón y en la puerta apareció alguien: un tipo morocho, de lentes. ¿Será un mono? pensé. Pero era apenas un secretario.

—Benítez, traiga a Tommy —dijo el Director.

—¿Tan temprano? Acuérdese que a esta hora Tommy está haciendo su gimnasia rítmica.

—No importa. Hágale presente que se trata de una orden mía.

Benítez pareció vacilar, pero después se encogió de hombros y se fue.

—¿Sabe cuál es mi intención secreta? —me preguntó el Director mirándome fijo. —Mi intención secreta es llegar a reemplazar el trabajo del hombre por el del mono, a lo largo y a lo ancho de toda la actividad industrial. Fíjese, mi amigo, que no habría más problemas de huelgas, consejos de salarios, etc. La vida de un mono corriente, tanto en la selva como en la jaula, consiste en dormir, procrear, comer su ración de bananas, y, a lo sumo, imitar burdamente los gestos del hombre. Si al neo-mono que yo intento crear, le permitimos dormir y procrear, le damos el triple de bananas, le instalamos muzak y además le inculcamos la idea de que el trabajo es un juego en el que puede no sólo imitar sino además tener su iniciativa, cada neo-mono se sentirá suficientemente recompensado por su nueva visión de la existencia y ni siquiera habrá necesidad de pensar en salarios. Se acabaron los problemas laborales, mi joven amigo. ¿Usted alcanza a percibir qué gol le haremos con eso a los sindicatos?

Es una cosa tan pero tan pintoresca que al principio todo el mundo va a estar encantado. Tommy hablará por TV, grabará déos con Palito Ortega, etc. Cuando los sindicatos quieran reaccionar, ya habremos tenido tiempo de reemplazar cien mil obreros por cien mil orangutanes, chimpancés y mandriles. Gorilas no, porque el ateneo cagancho tiene la representación exclusiva. Cien mil monos y chau Pinela. Nada de asignaciones familiares, ni de seguro de paro, ni de Chamsec, ni la muerte en bicicleta.

Alguien golpeó en la puerta con peludos nudillos.

—Adelante —dijo el Director.

Eran Benítez y el orangután en edad de merecer. Tommy vestía un pantalón vaquero y una remera color crema. En la muñeca izquierda llevaba un reloj. Su figura era profundamente cómica, pero él no se reía.

—Tommy —dijo en tono amable el Director. —Te presento al amigo Damodes.

El mono me miró detenidamente. Tuve la impresión de que le caía simpático. Me alargó la mano y dijo, juro que dijo: "Chogusto". Oír hablar a Tommy me causó una repentina opresión en el estómago (mi jefe

habla también, pero no es lo mismo porque en el fondo yo sé que no es un mono, yo sé que Dios lo puso en la tierra nada más que para hacerle una pierna a Darwin). Pude contenerme, sin embargo.

—Encantado, Tommy —alcancé a decir. —Apuesta doble contra sencillo a que sos el mono más inteligente del mundo.

El mono me escudriñó de nuevo y asintió.

—Inteligente, sí.

—Habrá observado —comentó el Director dirigiéndose a mí —que Tommy se come frecuentemente la primera sílaba de cada frase. Pero la aseguro que va a mejorar. Simplemente, hay que tener paciencia.

—¡Extraordinario! —balbuceé —¡sensacional!

—Sacional —aprobó inmediatamente el cuadrumano.

—¿Te gusta comer bananas, Tommy? —le pregunté para entrar en confianza.

—Nanas sí, y también frutillas con crema —contestó Tommy.

—¿Cómo?

—Sí —me aclaró el Director —es un plato que le doy como premio cada vez que hace progresos en el aprendizaje.

—¿Y qué juego te gusta más, Tommy?

—Raja —dijo el mono.

—Quiere decir: baraja —aclaró el Director.

—¿Y qué clase de gente te agrada, Tommy?

—Curra —dijo el mono.

Yo no sabía de mi asombro. Que el mono, además de hablar, tuviera inclinaciones religiosas, me parecía algo sencillamente fantástico.

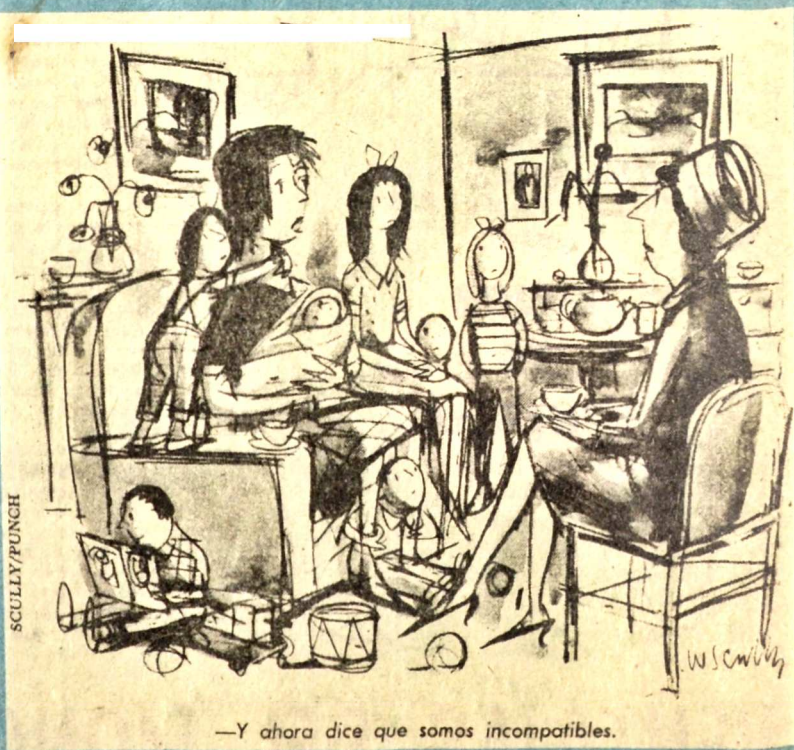
—Quiere decir ricura —me desengañó el Director. —Llama ricuras a las muchachas que vienen al Zoo.

El mono se relamió.

—Pero yo no le fomento esa inclinación —agregó el Director —porque Mary, la novia orangutana de Tommy, se pone celosa.

—Bieca —dijo el mono.

—Ahora cambió el sistema —observé con satisfacción. —Dijo vieja pero con acento italiano.



—Y ahora dice que somos incompatibles.



—No —me corrigió otra vez el Director—. Lo que quiso decir fue Babieca. Se refiere a su novia. El cree que ella está por debajo de su nivel cultural. Fijese que Mary todavía no habla.

A esa altura, el mono sacó un cortaplumas del bolsillo del pantalón vaquero, y empezó a limpiarse las uñas. De vez en cuando se las miraba y les sacaba lustre refregándolas sobre el peludísimo antebrazo. Daba la impresión de que el resto del mundo le importaba poco.

—¿Estás cansado, Tommy?

—preguntó cordialmente el Director, pero me pareció notar que en su voz había una leve entonación falluta.

—Sada estará su abuela —dijo el orangután sin suspender el pulido de uñas.

El Director tragó saliva, hizo una seña a Benítez, y éste indicó a Tommy que debía retirarse. El mono me tendió nuevamente su mano, dijo otra vez "Chogusto", me hizo disimuladamente una guiñada y se fue sin saludar al Director.

—Y ¿qué le parece? —me preguntó éste no bien quedamos solos.

—Estupendo.

—¿Verdad que esto vale mucha plata? Ahora sea franco: ¿usted cree que esto podrá interesar en los Estados Unidos o en Alemania Occidental?

—Por supuesto.

—Abaratará tremendamente la mano 'de obra. Tommy ya sabe desempeñarse en cuatro oficios: albañil, hojalatero, contrabandista y pintor, ¿qué le parece?

—Notable.

—¿Usted cree que le interesará a la gente de la Alianza para el Progreso?

—Seguro.

—Fijese lo que significaría para ellos contar con un sustituto del proletariado, con un obrero que no pensara en revoluciones.

—Sí, yo creo que les va a interesar. Después de todo, es la línea de Muñoz Marín llevada a sus máximas consecuencias.

Le dí la mano y me fui, confieso que algo preocupado. En la redacción, hablé con mi jefe; como siempre que le traigo una exclusiva, me asesinó con la mirada y me dijo que si tenía surmenage lo mejor era que me tomara un descanso. Le dije que le daba mi palabra de que el joven orangután hablaba. Agregué que el único defecto de Tommy era que se tragaba la primera sílaba de cada frase. "¿De veras?", dijo él, haciéndose el irónico, y siguió narrándole a su único adúltero el caso de la otra tarde, cuando Fernández Crespo y Giannattasio salieron al balcón de la Casa de Gobierno para saludar a la muchedumbrita y un gracioso empezó a gritar: "¡Que se besen, que se besen!". No pude reirme y eso lo puso frenético, así que me fui a casa y no pensé más en el Director ni en su mono parlante.

Pasaron varios semanas y ningún diario publicó nada sobre el asunto. Claro, a todos mis colegas les pasaría lo mismo. ¿Qué Secretario de Redacción iba a creer en la noticia? Cuando me volvía el recuerdo de aquella tarde, se me ocurría que a la mejor el Director era ventrílocuo. Pero no podía ser; no se iba a arriesgar a una campaña publicitaria si no tenía una base segura. La verdad es que yo sentía un malestar de conciencia, porque el artículo no había salido y quién sabe qué pensaría el hombre. Tenía que darle alguna explicación.

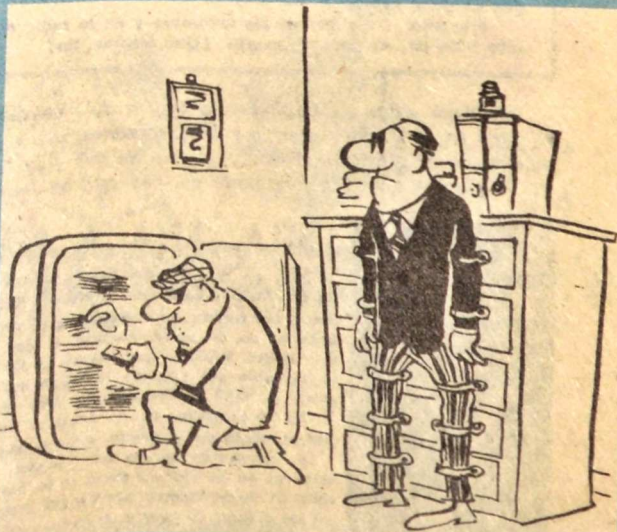
REILLY/NUGGET



—¿Sería mucha molestia arrastrarme hasta mi casa, así levanto mi cepillo de dientes y algunas otras cositas?

Al fin me decidí. Tomé un taxi, me bajé en la puerta del Zoo y fui directamente al sector de Administración. No vi a nadie en los corredores. Al fin vi el cartelito de Dirección. Empujé la puerta, y el corazón me dio un brinco. En el sillón giratorio estaba el orangután, dándole poderosas chupadas a la pipa. No bien advirtió mi presencia se quitó la pipa de la boca, me tendió la mano y su voz sonó particularmente suelta y segura.

—Nor Damocles, convénzase: los hombres ya no vienen como antes.





# CENTRITOS A LA OLLA

POR GOLDE CORNE

El fútbol celeste y amateur tendrá serios problemas si concurre a Tokio. No podrá jugar ni la W-M ni el 4-2-4 en un país que no tiene en su escritura ni esas letras ni esos números.

El tipo no sabía un pito de fútbol, pero lo eligieron Presidente del Club por su guita y por sus vinculaciones políticas. Muy bien intencionado, cuando oyó decir que al equipo le hacía falta un gran volante corrió para contratar al Yuyo Lepro...

El famoso Helenio Herrera cuelga carteles en las paredes de los vestuarios para recordarle a sus pupilos cómo deben jugar: "VELOCIDAD, VELOCIDAD, VELOCIDAD: CORRE Y DESMARCAVE VELOZMENTE", dice uno de esos slogans técnicos. Me aseguraron que Máspoli, siguiendo el mismo procedimiento, ha escrito un mural en Las Acacias: "RAPIDO, RAPIDO, RAPIDO; POR FAVOR, DEVUELVANME RAPIDO A MATOSAS".

El entrenador no cesaba de repetirle: "La pared, haga la pared!". El hombre se alteró de tal manera que bajó a la cancha con una cuchara de albañil, y, en un balde, varios ladrillos, portland y arena.

Cuando le dijeron que la "chilena" era peligrosa para él y para los demás dejó a la novia que tenía en Santiago y se casó con una peruana.

## REPORTAJE A ELIO MONTAÑO

**Periodista.** — ¿Es cierto que Ud. transmite el partido mientras lo juega?

**Montaño.** — Sí señor; es muy cierto.

**Periodista.** — ¿Qué ventajas tiene ese procedimiento?

**Montaño.** — Es infalible. Uno se alienta a sí mismo. Lo que uno dice que va a hacer, lo hace efectivamente. Yo transmito: "Montaño va a eludir a Néstor González!" y lo eludo sin vuelta de hoja. La palabra se anticipa al hecho.

**Periodista.** — ¿Qué inconvenientes tiene ese fútbol auto-transmitido?

**Montaño.** — Ah! Dejemé...! Que cada vez que tengo que pasar un aviso me la sacan. ¡Si no fuera por los avisos no me para nadie!

**Periodista.** — ¿Por qué no transmite para la Radio Oficial, que no tiene avisos?

**Montaño.** — Es que yo soy argentino y en la radio del Estado sólo admiten relatores uruguayos. ¿Qué lástima, no?

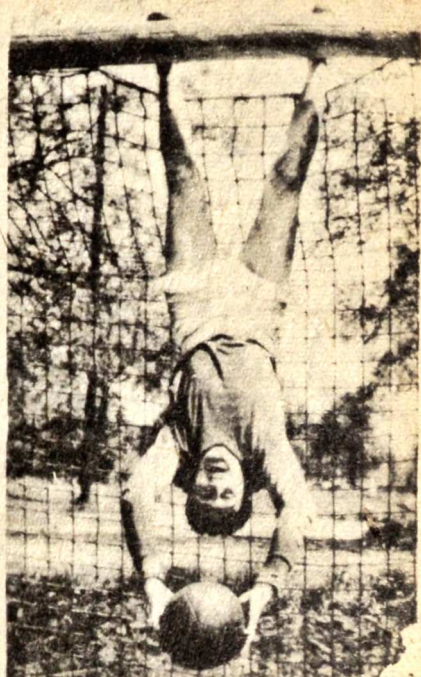
La mejor manera de vulnerar la táctica del "cerrojo" es cortar el cuero en finas tiras y tientos y luego pasarlos, uno a uno, por el agujero de la cerradura. Pero... ¿y la cámara? ¡No te preocupes por la cámara que la mayor parte del año está en receso!



## ¿BELA, BELA A PEÑAROL?

Como no hay dos sin tres, para no dejar mal al refrán, Cataldi haría un viajecito a Viena para contratar, por tercera vez consecutiva, al famoso húngaro. Gutman, de su parte, anuncia el descubrimiento de una táctica infalible que llevará a los aurinegros a la conquista del segundo torneo mundial interclubes. ¿Cuál es ella? No ha querido decir en qué consiste y sólo ha expresado que le llama la "táctica-piedra"... porque abajo de la piedra está el cangrejo.

La información agrega que Gutman no se alojará esta vez en el Victoria Plaza y lo hará en un ranchito de Pajas Blancas. Quiere así resarcirse a Peñarol los dólares de ayer y, a la vez, reivindicarse ante la populosa hinchada.



Los uruguayos estamos muy convencidos de que, en cuanto a técnica individual, nada tenemos que aprender. Vanidad absurda. Todo evoluciona en la vida y el fútbol también. Este golero húngaro acaba de inventar la manera de contener los cañonazos disparados por nuestros antípodas, la cabeza hacia abajo y los pies enganchados del horizontal. ¡Miren bien, Maidana y Sosa... y no salgan diciendo, después, que no les avisamos!

## TOTAL... ¿PA QUE?

Por el Mínimo Comentarista

Algunos colegas han puesto el grito en el cielo celeste porque la celeste se va de viaje sin los jugadores de Peñarol y Nacional. "De cabeza al fracaso", protestan airadamente. "Por lo menos habría que llevar dos o tres valores de cada institución grande" añaden, en salomónica transacción.

Y yo, El Mínimo Comentarista, digo: ¿para qué quieren dos o tres jugadores de Peñarol si, tuititos loj once, no han podido ganar un solo partido en el extranjero?

Y digo, también: ¿para qué dos o tres de Nacional si, en su gira sudamericana, fueron muchas más las tristezas que las alegrías?

Y no digo nada más.



**GAÑE  
FAMA  
Y DINERO  
aprenda**

# FOTOGRAFIA

EN SU CASA POR CORREO



**1000**



REVELADO



COPIAS

gane dinero desde las primeras lecciones



**PARA AMBOS SEXOS**



AMPLIACION



RETOQUE



COLOREADO

CON  
EQUIPO  
GRATIS



**ESCUELA  
FOTOGRAFICA  
SUDAMERICANA**

INCORPORADA A MODERN SCHOOLS DE E.E.U.U.

Sucursal URUGUAY  
Cerrito 617-Of. 503  
CASILLA 152 C.CENTRAL  
MONTEVIDEO

**FOLLETO GRATIS**

Cerrito 617-Of. 503 - CASILLA 152- C. CENTRAL MONTEVIDEO

Nombre \_\_\_\_\_

Dirección \_\_\_\_\_

Localidad \_\_\_\_\_

Actúe **HOY MISMO** envíe el cupón





# ¡caña 'e la juerte!...

por GUT

Compañero:  
le doy la bienvenida  
en nombre de  
mi sindicato....

Y yo lo saludo,  
compañero, en nombre de  
mi SENDICato...



¿Cómo  
serán los  
caramelos?

¿Te gustaría  
tener zapatos?

¿Es algo  
de comer?

¿No le parece, sargen-  
to, que podremos meter entre  
esta gente algunos agentes  
de Investigaciones, bien  
caracterizados, para ver  
cómo van las cosas?



Los van a descubrir, mi co-  
misario. Esos, con lo único que  
saben cortar la caña es con fernet.

¿Tiene usted  
cambio de cinco pesos,  
buen hombre?

Dale algo, Fermín,  
que son capaces de  
venirse al Country po-  
ra hacer la Reforma  
Agraria...

SINDICATO  
DE  
GRAPEROS  
ADILERE

RAUL SENDIC



LIDER CAMPESINO

TIERRA  
PARA LOS  
QUE LA  
TRABAJAN

QUIERO IR  
A LA  
ESCUELA

NO PODEMOS  
ESPERAR,  
TIERRA PARA  
TRABAJAR

EXPROPIAR  
EL  
LATIFUNDIO





# EL SATIRO Y LA SATIRA

POR CENT

Recientemente, un tipo de delincuente poco común incursionó por Montevideo, con éxito más publicitario que comercial. Bautizado popularmente como "el sátiro de Pocitos" o "el loco del sexo", permanece anónimo y más bien prófugo.







## WASHINGTON.

— El presidente Johnson deseaba contar con cincuenta mujeres para ocupar altos cargos oficiales, pero hasta ahora no ha tenido demasiado éxito. ¿Cuáles son las razones de este fracaso? Conozco a una mujer (casualmente está casada conmigo) que siempre busca cargos oficiales. El otro día, no más, me dijo:

— ¡Daría cualquier cosa por salir de esta casa! Me gustaría un trabajo que me llevara a París dos veces al año, que me permitiera volar a Hong Kong y a Tokio, y que me proporcionara una cocinera y un chofer a expensas del gobierno.

— ¿Quieres decir que te gustaría ser Secretaria de Estado?

— Creo que sí.

se enojan con nosotros? —preguntó mi mujer.

— Porque no queremos venderles municiones para sus pistolas. Hace un año tratamos de dar a Inglaterra y a Francia bombas atómicas. Pero ahora, como ellas están comerciando con Cuba, no queremos darles balas para sus armas. Por eso están enojadas.

— ¿Para qué quieren balas Inglaterra y Francia?

— Porque tienen que terminar con los disturbios en Gabón y en Chipre. Necesitan nuestras municiones.

— No entiendo —suspiró mi mujer.

— Es muy sencillo. El Congreso está furioso con Inglaterra y Francia porque comercian con Castro. Para aplacar al Congreso, el Departamento de Estado tiene que demostrar que está en una línea dura, y por eso hemos cortado la ayuda militar a nuestros dos aliados más poderosos. Desgraciadamente, la ayuda militar consiste en municiones. Francia e Inglaterra dicen que si los Estados Unidos venden trigo a Rusia, ellas pueden venderle ómnibus a Castro.

— ¡Y nosotros les hemos contestado que no hablarían así si Castro les hubiera cortado el agua a ellas!

— Queremos que Francia nos ayude contra Cuba, pero no desamos que intervenga en el Vietnam; e In-

# 50 MUJERES EN EL GOBIERNO

POR ART BUCHWALD

— ¿Y qué te hace pensar que serías capaz de manejar las relaciones exteriores?

— No creo que sea difícil.

— Bien, ¿cómo resolverías la crisis cubana?

— Les daría ómnibus. Eso es lo que quieren, ¿no?

— ¡No puedes darles ómnibus! No mantenemos relaciones con Cuba.

— Por eso les daría ómnibus. Me parece que cada vez que rompemos relaciones con un país, Francia o Gran Bretaña se ofrecen inmediatamente a venderle ómnibus. Entonces nos enojamos con nuestros amigos y ellos se enojan con nosotros y empezamos a pelearnos. Si damos ómnibus a los cubanos, nuestros aliados no se enojarán con nosotros.

— Eso demuestra lo poco que sabes de asuntos extranjeros —le observé—. Inglaterra y Francia no se enojan con nosotros porque no querramos vender ómnibus a Cuba. Nos lo agradecen. Si no fuera por nosotros, no tendrían a nadie a quien vender sus ómnibus. Cada vez que rompemos relaciones con un país, abrimos un nuevo mercado de ómnibus para ellos.

— Entonces, ¿por qué

laterra quiere que la ayudemos en Chipre, pero no le gusta que obstaculicemos su comercio con Castro. ¿Entiendes ahora?

Mi mujer se quedó callada un momento y después dijo:

— No me asombra que no consigan a ninguna mujer para trabajar en el gobierno.

(The New York Herald Tribune/Primera Plana)



...y terminada la etapa, el campeón se dispone a tomar un baño reparador...



## HAGA DE CUENTA...

\*El Sr. Martini,  
cuando va al  
Cine, elige siempre  
la función  
vermouth.



SE te presenta el rudo tejano lleno de pecas, todo ferrugiento, la mirada asesina, y hasta el televisor se pone a temblar cuando lentamente, sádico, y cruel, lleva las manos a las culatas y tuerce la boca mostrando sus dientes de lobo. Pero ahí mismo termina el suspenso, ni bien se pone a hablar:

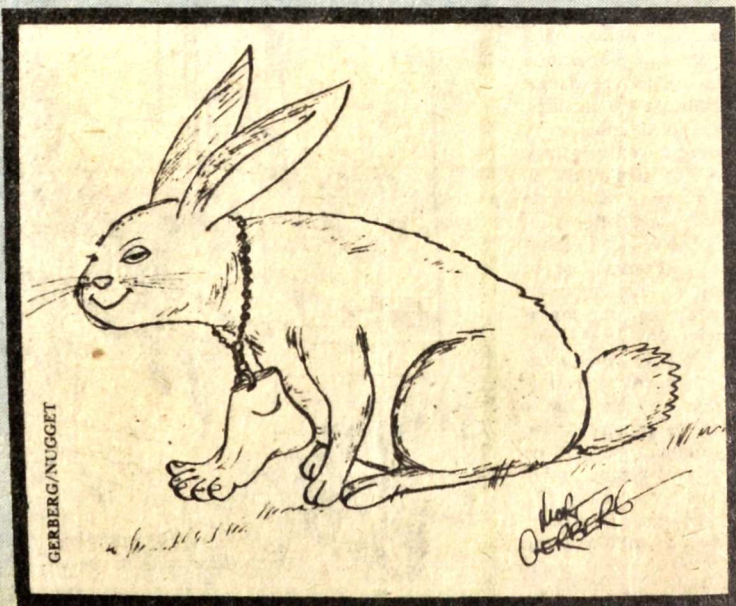
—Oie, tú: io soy hombre de pocas palabras y voy a tené el placé de retorcer tu lindo cueio! (Le falta agregar: olé y olé).

Entonces uno ¿qué hace? O paga el café y se retira dignamente del boliche, o se queda ahí como un desgraciado, frente al televisor, tolerante, resignado, dispuesto a aceptar como bueno el veneno que le están ofreciendo. Esta misma situación la vivimos la semana pasada con la película "La Pasión" y suponemos que sería una buena medida poner antes del título: "Haga de cuenta".

YA se sabe que el biógrafo posee un lenguaje convencional. Ya se sabe que quien entra a una sala con el capelo in testa es loro, y que quien se sienta encima de la mesa es cronista. Está sobreentendido que "el muchacho" no puede morir por más alternativas que sufra, porque esos pistoleros, que agujerean una

moneda en el aire, apenas le van a rozar el hombro, —fatalmente el hombro.— Del mismo modo nos damos cuenta en seguida que la rubia que está sentada en las piernas del minero barbudo es una muchacha decente pero se ve obligada al folklore porque tiene a la abuelita enferma. Uno sabe distinguirlas a pesar de que las rubias son tan iguales que a veces pensamos, hasta el novio le pedirá la cédula de identidad para reconocerla. Uno va provisto de una cantidad de sobreentendidos; sin embargo, insistimos, hay veces en que habría que agregar el "haga de cuenta".

ESTE es un caso: haga de cuenta, efectivamente, que ese montón de reos, peludos y sucios, envueltos en frazadas, que están ahí tirados a la orilla del río, son nada menos que los Apóstoles, que esperan la llegada del Salvador. No trabajan ni hacen por la rifa. Esperan, vagando en los montes y sentándose cuando se cansan, que alguien venga a salvarlos. Esa tradición subsiste: aún hoy tiene su predicamento lo de esperar al hombre providencial, al de la mano de hierro que arregle todo en veinticuatro horas. Y, claro, preparado el clima, ese hombre suele aparecer. Y se hace la astilla, él y los que







le rodearon en las horas difíciles, el pueblo, decepcionado pero no escarmentado (eso nunca, canejol!) vuelve a esperar que aparezca otra mano de hierro que lo libere de aquélla. Así, en serie. En aquel lindo tiempo que nos va presentando la pantalla, no se tenían los problemas de ahora; lo que querían salvar era su alma. No se trataba de los alquileres ni de las jubilaciones, ni siquiera de la carne o la leche. Eran las almas las que estaban en peligro. Entonces esperaban, ahí echados en la arena, apretándose los barritos, espulgándose. En ese momento aparece el mocito untuoso, relamido, que dice unas palabras de hondo contenido político y es reconocido como hijo de Dios. (Haga de cuenta). Y los amantes al engrudo se levantan de prisa y salen desalados atrás de él, sacudiendo sus trapos, desparramando las pulgas por doquier.

**EL** más convencido y entusiasta parece ser Pedro. Después veremos que Pedro es una especie de hinchita de cuadro grande: mientras las cosas

van bien, es el primero en mostrarse, aplaudir y hacer bandera. Pero cuando viene la reculativa, rompe la tarjeta. Así, cuando Jesús va preso, él se hace el gil y después que el gallo cantó tres veces, lo niega vilmente:

—¿A éste quién lo conoce?

Eutre tanta cosa desagradable hay, sin embargo, un rasgo de buen humor y campechanía: es el momento en que se termina el vinacho.

—¡Id y traed! —aconseja en su sobrio lenguaje el que hacemos de cuenta que es Jesús. Y allá salen todos con las tinajas al hombro, pisándose los batones, reventándose los floreros en el afilado pedregal, desesperados, ansiosos por llegar primeros, antes de que se acabe la pintura.

**EL** Maestro queda ahí meditando como siempre, abandonado al brocal de un pozo, lo que da lugar a la entrada en escena de la Samaritana. Como todos se han marchado soezmente, ella da de beber al sediento, consumando en esta forma otro capítulo de la historia. Uno piensa, sin embargo, que

siendo Jesús un mozo de treinta años, bien pudo levantar él mismo el balde y tomar agua en pila y, de paso, llenar el cántaro de la Samaritana, y no permitir que ella lo manejara todo. Pero, por lo visto, en aquella época, lo mismo que hoy, todos querían vivir de alivio. Salimos del cine recordando que era más linda, más tierna, más convincente aquella Pasión que se pasaba por medio de imágenes fijas en vidrios de colores, cuando éramos pibes, y que tanto progreso en el arte no ha servido más que para inventar vistas verdes. ¿Te das cuenta, Pelotarco? —le digo a mi socio, pero de inmediato entro en duda: —¿A vos te llaman Pelotarco, no?

—No, ¿por qué?

Le miro las piernas con disimulo; efectivamente formaban un arco y eso me quita la preocupación:

—Entonces disculpame; te confundí.

Y seguimos tranquilos y amistosos como dos rotarianos, en ese borrascoso día de Turismo...



RETR/CIN/PINCH



# el altillo

ZIRALDO/FOTOPOTOCAS



las las las las las las las las las las las las

- \* A Ledo Arroyo, los paros del transporte lo tienen seco.
- \* En cambio, la población de Montevideo siente que Ledo Arroyo se ha desbordado con los nuevos impuestos.

las las las las las las las las las las las las

## EL CINICO

Acudió al llamado de la puerta.

Era su entrañable amigo Zanabria que venía a cumplir un compromiso.

—Aquí tenés los cincuenta pesos que me prestaste, Camilo.

—Por favor, Zanabria, no me urgían tanto esos cincuenta pesos. De todas maneras, sabía que estaban seguros, tratándose de vos!

Entonces fue adentro y regresó inmediatamente.

—Tomá, Zanabria, el reloj que me dejaste en prenda.

las las las las las las las las las las las las

## LA PORFIADA

El médico, luego de estudiar prolijamente a la paciente, se acercó al marido y con científica solemnidad le dijo:

- Su esposa ha perdido la razón.
- No me extraña. Ha preferido perderla antes que dármele!

las las las las las las las las las las las las



Grisburgin

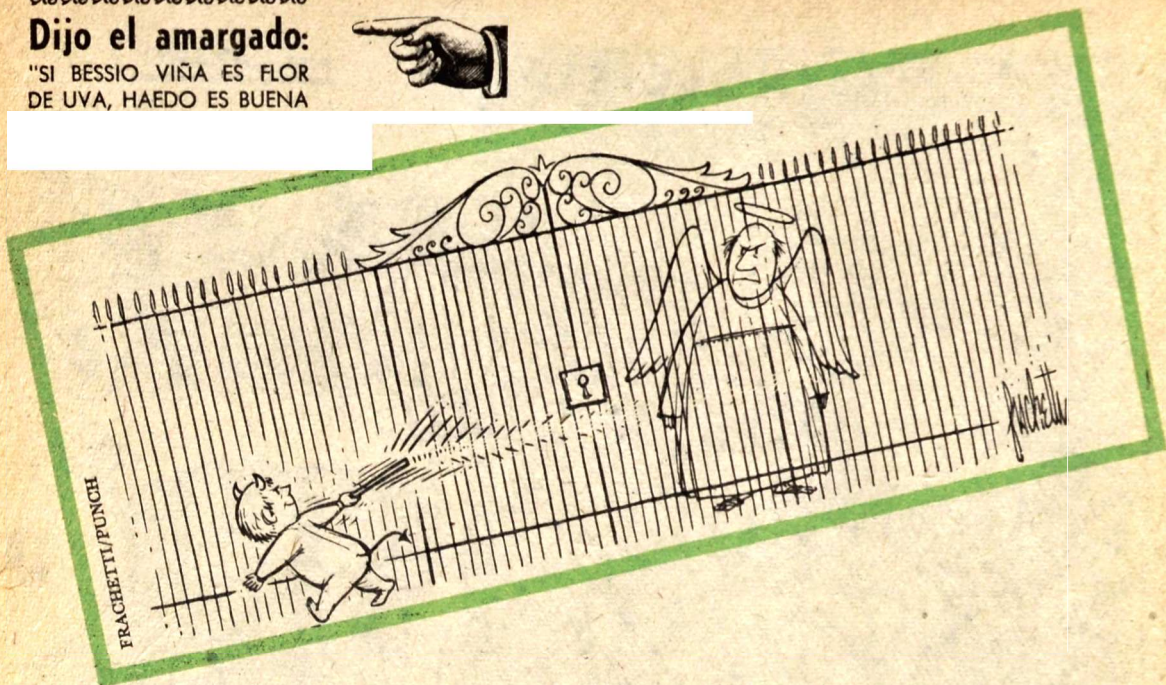


A Lorenzo y Losada en el Consejo de Gobierno le dicen "El Mejillón" porque solamente habla para decir "me adhiero".



## Dijo el amargado:

"SI BESSIO VIÑA ES FLOR  
DE UVA, HAEDO ES BUENA



# Qué tiempo, ¿eh?

por DIOGENES A MANTILLA

fiambre, cuantas veces te encontrás en una fiesta y te presentan a gente que vos ni sabías lo bien que estaban... ¿de qué vas a ponerte a platicar?

Del tiempo, claro...

Es la piedra filosofal de la conversación.

Vos por el modo de opinar de tu interlocutor, te ubicás enseguida o lo ubicás a él.

—(Este tipo me comprende o este tipo es flor de nabo).

Desde aquella vez en que una vecina le dijo a la otra:

"¿Seguirá lloviendo?", justo cuando empezaba el diluvio universal, hasta nuestros días, el tiempo ha sido la grah salida para conectarte en el barrio, tomarte la copa, jugar al billar, escaparte al truco de la esquina y negarte a ir al cine con la piba y la comparsa familiar.

Que lo matás, que te mata a vos, el asunto es que el tema del tiempo ha requefido la atención de cuánto célebre anduvo arrastrando el esqueleto de punta por las páginas de la historia.

Yo, que soy la Historia —perdoname Luis— empiezo también con el asunto del tiempo para ver si entro en caja con todos esos tarados que escriben semanalmente.

### \* DE LAS DEFINICIONES. —

Que por el aro del tiempo donde se arrastran todos, hasta que la Parca, como la Ose, venga y te corte el chorro, pasamos muchas veces "sin dejar recuerdos ni rastros ninguno" (CHOCANO, S. q.e.p.d.) lo sabe todo el mundo.

*Esta revista tenía todo lo que le hacía falta; hasta Administrador (que hace asimismo de Hombre Invisible, allá por fin de mes), hepáticos, filólogos, artríticos, filatélicos, abstraccionistas, etc., pero no tenía filósofo.*

*Helo aquí, espontáneamente presentado y gloriosamente recibido.*

Lo que ninguno pudo embocar todavía es el asunto de darle un criterio de comprensión universal. Eso me propongo al comenzar este artículo.

Pero a esta altura de lo escrito, ya renuncio. No voy a definir nada.

### \* DE LOS ESTADOS ANIMICOS. —

Porque no me podés negar que la gente se define más a sí misma que al tiempo.

El pesimista alza cándidamente sus ojos al cielo y en lugar de colocar la frase consagrada de: "¡Qué linda está la mañana!" se manda el vaticinio: "Antes de anoecer, lueve".

El optimista, por el contrario, mientras caen barretas de punta, sale con paraguas de lata (si pasaran estas cosas!!) y dice sonriente: —"Linda lluvia, los campos la precisan. Prepará las cosas vieja que después de comer, para y nos vamos a la playa".

Y está el tímido. Te mira, se acerca, te mira de nuevo como si uno le fuera en enyenar la cara de dedos y dice, suavemente: —"¡Qué tiempo, ¿eh?" ¡Qué le vas a decir...!!

Que sos del interior, que no tenés la culpa, que pregunte en informes, que lo rife, que se vaya... Te callás, lo mirás, aventurás el ecuménico —"Hum", que en guaraní quiere decir Negro, y mirás para otro lado.

### \* DE COMO CAMBIAN LOS TIEMPOS. —

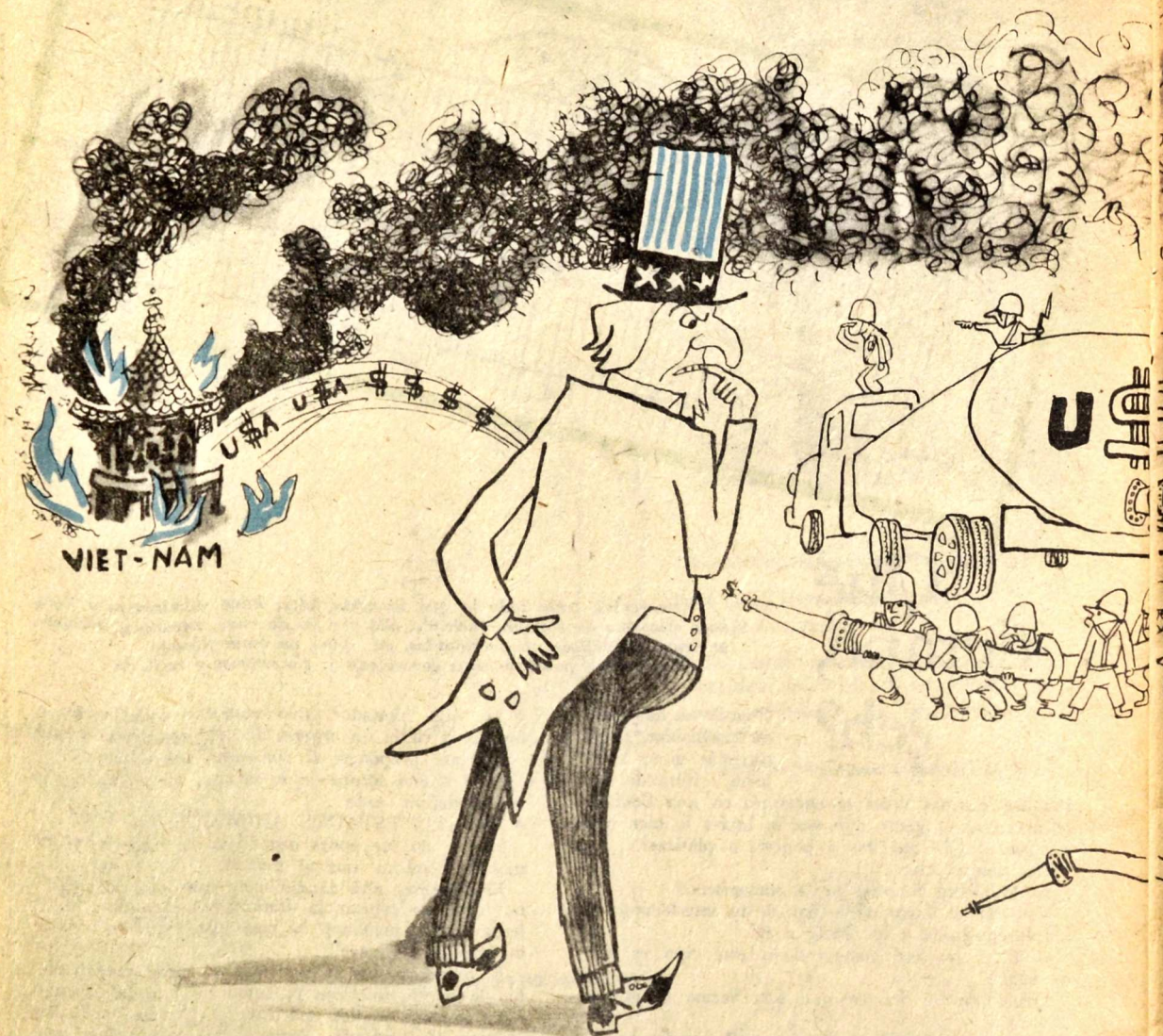
Es bueno recordar, "como a nuestro parecer cualquiera tiempo pasado, fue mejor" dijera el vituperable Sr. Rique (Jorge).

Confirmado por el tango ("Cómo nos cambia la vida") y por los suspiráticos recuerdos jubilados de "Aquellos tiempos de antes..."

### \* DE COMO TERMINAR UN ARTICULO. —

Poniendo punto final. Así.





DESDE la cama oí unos gritos que me eran familiares desde la escuela primaria: —Buuu...rro! Vamos bu-rrito, vamos!

Y me asomé a la ventana, pero no eran para mí. Era un carrito cargado

su socio, un jumento que, con la cabeza baja, obstinado, terco, se negaba a seguir caminando bajo el sol agobiador de la siesta. Había puesto las dos manitos adelante y su actitud toda era de decidida resistencia. Para decir la

blar para conmoerlo; pero la verdad pura era que hacía frío y que yo no tenía sobretodo. El hombre me escuchó con una sonrisa divertida. Probablemente estaba gozando de lo lindo, y gratis para peor! Ya entonces me di cuenta que iba muerto en la jugada. Además advertí que el patrón era un cerdo y aprendí la diferencia que hay entre cerdo y chanco. Aquel es el animal rosadote, bien alimentado, redondo, de mofletes que parecen empolvados. Este, es el chanchito criollo, negro, sucio, de cabeza gacha, rezongón, con la nariz siempre encastrada de barro. Y bien: el cerdo me miró temblar, a su gusto, echado para atrás en su brillante escritorio de cristal, sacó un cigarro, lo encendió, y fue entonces que puso las dos patitas sobre la mesa, para decir que no podía ade-

## INSTANTANEAS DE TRIPP

# EL BURRO

de trastos viejos, imposibles de identificar en el entrevero, pero que el conductor iba enunciando desdeñosa, des-  
cuidadamente:

—Fierr...cam...diar viej... botella vacía comp!!

Los gritos aquellos eran dirigidos a

verdad entera, esas dos manitos me reventaban un poco porque me hacían acordar a las del patrón a quien había ido a pedirle un pequeño adelanto. Le expliqué: quería comparme un sobretodo simplemente. Quizás fui un poco artista; tal vez me puse a tem-



# EL HECHO

por **SLAWOMIR MROZEK**

*SLAWOMIR MROZEK es un notable humorista polaco (nació en 1930, en Cracovia), autor de sátiras, relatos y comedias. Su obra más conocida es EL ELEFANTE, que en 1957 valió a su autor el Premio Nacional Polaco de Literatura y fue además el best-seller del año. A ese libro pertenece el relato que aquí se reproduce.*

Húmilde y arrepentida, confieso mis pecados... No sé si estoy en situación... señor cura, puede usted... Tengo marido.

—¿Cómo dice? ¡Claro que sí! Claro que estamos casados. Sonaba el órgano y yo llevaba un velo blanco largo, muy largo. Olfía a incienso y a lirios blancos. Y yo dije "Sí, padre", y todos se alegraron mucho y mamá lloró, y...

—En seguida, en seguida llegamos. Yo era una pobre muchacha muy joven. Tenía unos ojos muy grandes y unas trenzas muy largas. El llegó montado en un automóvil, era alto y fuerte. Me llevó a la colina y me habló del porvenir con voz alta y sonora. Tenía muchos planes. Yo me restregaba contra sus botones relucientes dorados. Me gustaba rozarlos con mi mejilla y ver mi imagen en ellos.

—Sí, claro, ya lo sé, señor cura, que era vanidad, me arrepiento de todo corazón. Poco después nos casamos.

—No, de ninguna manera. Después de la boda tampoco cambió. Siempre se mostró decidido y, sin embargo, delicado. Creo que a veces hubo discusiones, pero nada grave. Casi nunca nos separamos por mucho tiempo...

—¡Qué se figura!... Ya lo he oído decir, pero él no era así. Quiero decir... Nunca fue tal cosa.

—Tal vez, pero no lo sé. En realidad, soy yo la que me confieso y no él. Yo... yo he venido... necesito ayuda... consejo... consuelo, no, si no lloro.

—Claro que me casé con él por amor. Yo no tengo la culpa, señor cura, puede usted preguntar si quiere, todos le apreciaban; era un hombre que valía tanto, un hombre tan eficaz...

—¿Cómo dice?

—¿Yo? Nunca. Se lo aseguro. Yo nunca le engañé, ni de pensamiento. Le he sido fiel, créame, señor cura.

—No.

—No.

—Tampoco.

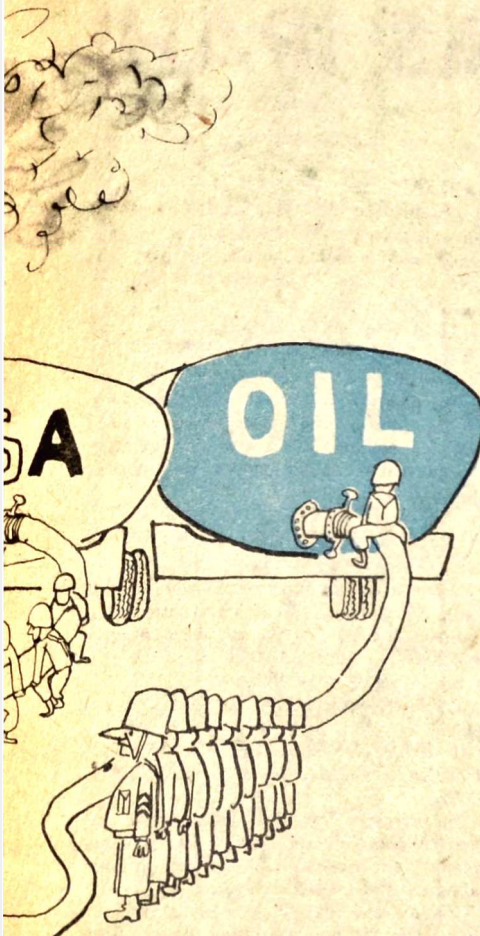
—¿Que de qué se trata? Señor cura, he venido... Pero no habrá nadie que me crea. ¡Después de siete años de vida en común! Hoy íbamos a salir de vacaciones. Yo le convencí para que tomara unos días de descanso. Ocupa un puesto importante, tiene mucho trabajo, una responsabilidad enorme para el país. Estábamos sentados desayunando, uno frente al otro. Por la ventana abierta veía detrás de él los árboles del jardín. En el papel de la pared había miles de flores de color de rosa. Le miré precisamente en el momento en que él levantaba la taza. Una mirada ordinaria sin intención determinada. Y entonces vi...

—¿Qué vi? De eso se trata, precisamente. Durante siete años he compartido con él la mesa y la cama. ¿Cómo es que no me di cuenta hasta ahora? Señor cura, tiene que darme un consejo. Si eso es pecado...

—Hasta hoy no me he dado cuenta de que era de plástico.

—Sí, del todo. Es totalmente artificial. Me incliné hacia adelante. Probablemente abrí desmesuradamente los ojos, porque él dejó la taza y me preguntó con voz tranquila: "¿Qué pasa?" Pero ya no me dejó engañar. Siempre ha sido de plástico y sigue siéndolo. ¿Cómo no me di cuenta hasta ahora? ¿Qué pasará?

—¿Anulación de matrimonio? Pero, señor cura, esto es absurdo. Tengo hijos con él.



*Rárazu*

lantarme nada. Este recuerdo me impedía simpatizar enteramente con el burrito del carro. Pero en cambio estaba en su favor esa su resistencia firme, tenaz, a seguir un camino que no deseaba. El cambalachero le daba palo: —Buuu...rrro! Vamos burrito, vamos!...

Y él nada. Anclado prácticamente en el medio de la calle, su voluntad se agigantaba. El tipo cambia de táctica, baja del pescante y le habla al oído. Pero el animal continúa diciendo no, ahora hasta con la cabeza, indócil a los castigos, insensible a los halagos. Y ahí fue donde empecé a quererlo sin ninguna reserva. Porque comprendí que el burro es de los pocos humildes que saben mantenerse en un no. Me dieron ganas de salir a la calle y darle la mano. ¡Palabra de honor!



# LAS ESTADISTICAS: ¡PAH!

**N**UESTRO ensayito —mal pergeñadas carillas que sólo poseen de valor el cariño con que han sido escritas— nuestro ensayito “URUGUAY: ESE, etcétera” se ha visto enriquecido enormemente con los datos del Censo (¿cómo qué datos, cómo qué datos?). Es que un aspecto in-sos-la-ya-ble dentro de la sociología es la estadística.

Pasada la amarga decepción de sabernos pocos, y los pocos todos apretujados en 18 y Andes, hesito ahora si a mi opúsculo no he de cambiarle el nombre enriqueciéndolo con la definición de un amigo que se recuesta al mismo estaño de nuestros conocimientos: “URUGUAY: un petiso cabezón que anda atrás de un empleo público”.

Pero dejemos que hablen los números con su fría

elocuencia, van a ver si las estadísticas no son una gran cosa.

HABITANTES: 2.500.000

SUPERFICIE: 187.000 km.<sup>2</sup>

Corresponden exactamente 74 coma 5 metros cuadrados para cada compatriota: no da ni para hacerse el chalecito en el Este. Y lo peor que tampoco da como para un chiste como la gente.

HABITANTES: 2.500.000

PRESUPUESTO GENERAL DE GASTOS:

6.200.000.000 de pesos

Le corresponden pagar a mí, a tí, a él, a nosotros, a vosotros (a ellos quién sabe) \$ 2.480 a cada uno: un escote que ni Isabel Sarli. Pero al final: ¿cuándo te viste con tanta plata encima cabeza de opositor sistemático?

HABITANTES: 2.500.000

FUNCIONARIOS PUBLICOS:

150.000 (se sospecha)

Viene a ser un funcionario público por cada 16 coma 6666... habitantes. ¡Un momento! Ellos no son una raza aparte:  $2.500.000 \text{ menos } 150.000 = 2.350.000$  (¿no te sentís más liviano?)

2.350.000 entre 150.000 nos da 15 coma 6666...

1 FUNCIONARIO PUBLICO POR CADA 15 COMA 6666... HABITANTES.

Se presume (leyendas orales que se vienen trasmitiendo de generación en generación) que un empleado público trabaja 6 horas diarias: 360 minutos.

360 minutos dividido por 15 (al 6666... que debe ser uno chiquito que no llega al mostrador y no se ve; lo sacamos) da 24 minutos.

UN EMPLEADO PUBLICO DISPONE DE 24 MINUTOS PARA ATENDER A CADA HABITANTE DE NUESTRO DEMOCRATICO PAIS.

24 minutos por 2.500.000 son 60 millones de minutos, o sea 41 mil 666 coma 6666... (¡otra vez éste por aquí!) horas o sea algo así como 115 años (sin máquina de calcular y pudriéndome un poco).

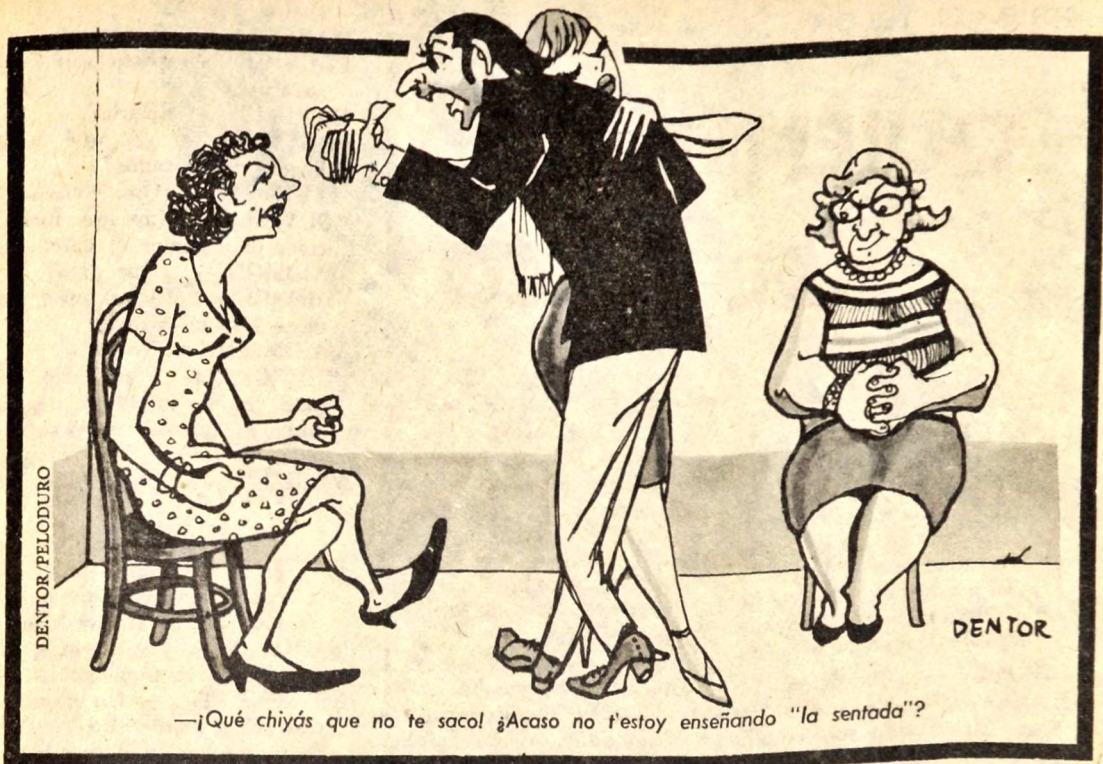
¡115 años! Ahora mismo averiguo en Informes si atienden por orden alfabético, porque mi apellido es Zubizarreta y este empleado que tengo delante de mí hace tres horas que llama y llama y a mí no. No sea cosa que en lugar de decirme “pase paramediadosdelmesquevieneaversihaynovedad” me diga “pase para dentro de 115 años”, más los minutos adicionados por suspensiones del juego. Menos mal que me entretengo escribiendo detrás del expediente los bellos pensamientos que figuran ut supra. Enterado: archívese.



GAL/PELODURO

—¡Siempre el mismo distraído! ¿Adónde habré dejado el mundo?





## ¿VAMOS A ENTENDERNOS?

**D**ECIME, Toribio, ¿a vos te parece bien que al Gordo Mauré la televisión no lo contrate porque es muy gordo y feo (rigurosamente cierto) pero en cambio haya que oír a Pedrito Rico cantando "Malevaje", por esa misma televisión? Y no te creas que son grupos: que pasó, pasó.

Ahora que, (mientras te sacás la bombilla del paladar y te reponés un poco de la sorpresa), también te digo que no es el único caso. En el fondo, lo que hay es un bruto mareo con esto del resurgimiento del tango. Uno, que si el caso de Mauré se sigue dando, al final van a terminar apareciendo "Academias de Tango Christian Dior" o manuales de "Cómo adelgazar cantando" ¿no te parece?. Pero por el otro lado, y si dejás de hacer barullo con los molares y abandonás las galletas por un momento, te explico que el "mareo" de hoy ya apareció hace rato.

Sí, Toribio, ya sé que Pedrito Rico es bastante nuevo. Pero las orquestas típicas no, y el lío lo hicieron ellas. Así que cuando ahora viene uno de los tangueros consagrados y se manda un simposio para tirar la bronca, porque la Nueva Ola los está copando, yo agarro y les digo, Toribio: "Tú te las guisas, tú te las comes".

Y aflojá con las torrejas que no lo dije por vos. Lo que quiero que entiendas es que cuando

los muchachos de las típicas agarraron la onda del éxito fácil, les pareció fenómeno chapar cualquier pieza que anduviera sonando por ahí y adaptarla para ellos. Y si no, acordate de cuánto bolero y de cuánto "vals peruano" de esos se mandaron, desde Troilo hasta D'Arienzo pasando por Racciatti, te vas a escapar.

Así que cuando ahora vienen "Los 5 Latinos" (no, Toribio, no tienen nada que ver con la Junta Interamericana de Defensa, no es para tanto) y te cantan "Malena" y otros grandes, el derecho al pataleo resulta que al final no es tan derecho. Porque mientras las típicas quieran tocar tango estilo "nueva ola", la nueva ola también puede tirarse a tocar tangos, ¿no?. Y además, en ese estilo siempre los va a tocar mejor ella, ¿estamos?. Bueno, ahora sí; alcanzá el plato y apagá el primus que el kerosene aumentó dos reales.

*Yompe y Yaja.*



~~~~~  
DICEN QUE RICHARD BURTON, TANGUERO EL, LE CANTA A ELIZABETH TAYLOR: "PERCANTA QUE ME APURASTE..."  
~~~~~



# QUIEN PAGA EL PATO

## ESCENA I

**SON** las tres de la tarde de un día otoñal. Un hombre, con un pato de raza criolla y sexo masculino agarrado por las patas, se detiene ante el hogar de Doña Eduvigis Garcette de Marimón. Toca timbre y doña Eduvigis sale a atender.

**EDUVIGES.** — ¿Qué deseaba?

**SEÑOR.** — Buenas tardes, señora. Su marido me manda para que le deje este pato... Dice que lo prepare para la noche porque viene con invitados.

**EDUVIGES.** — ¿Para la noche?

¡Y recién me lo trae! ¿No sabe cuántos son los invitados?

**SEÑOR.** — Creo que dos, señora.

**EDUVIGES.** — Está bien. ¿Hay que abonar algo?

**SEÑOR.** — No señora. Está pago.

**EDUVIGES.** — A ver... permítame... Gordo está.

**SEÑOR.** — El mismo lo eligió.

**EDUVIGES.** — En fin... Traiga... ¿Está seguro que es para acá, no?

**SEÑOR.** — ¿Familia Marimón?

**EDUVIGES.** — La misma. Sirvasé... Para usted.

**SEÑOR.** — De ninguna manera, señora. Propinas no. Soy amigo de su esposo.

**EDUVIGES.** — Ah, perdone.

**SEÑOR.** — Buenas tardes... y gracias de cualquier manera.

**EDUVIGES.** — Buenas tardes... buenas tardes...

**SEÑOR.** — Ah, qué cabeza la mía. Casi me olvidaba... Dice su marido que le mande el sobretodo... Como refrescó, sabe.

**EDUVIGES.** — ¿El sobretodo? ¿Cuál?

**SEÑOR.** — El nuevo.

**EDUVIGES.** — En fin... ¿Usted va para la oficina?

**SEÑOR.** — No... pero se lo puedo llevar.

**EDUVIGES.** — Muchísimas gracias. Le voy a dar la bufanda, también. Un momentito ¿eh? Un momentito.

## ESCENA II

**EL** mismo día, al anoecer. Marimón está de regreso en su hogar.

**EDUVIGES.** — ¿Ya estás de

vuelta, querido?

**MARIMON.** — Sí, querida.

**EDUVIGES.** — ¿Está muy fresco afuera?

**MARIMON.** — Regular...

**EDUVIGES.** — ¿A qué hora llegan los invitados?

**MARIMON.** — ¿Qué invitados?

**EDUVIGES.** — Los que ibas a traer para comer el pato.

**MARIMON.** — ¿Qué pato?

**EDUVIGES.** — El que me mandaste hoy de tarde.

**MARIMON.** — ¿Yo?

**EDUVIGES.** — Pero viejo. El pato que me mandaste por el amigo ese que te llevó el sobretodo.

**MARIMON.** — ¿Qué sobretodo?

## ESCENA III

**EN** la Comisaría. Está

Marimón muy indignado frente al escribiente.

**MARIMON.** — ¿Se da cuenta? Tome nota... tome nota.

**ESCRIBIENTE.** — Un momentito... un momentito... ¿No ve que tengo que escribir a mano?

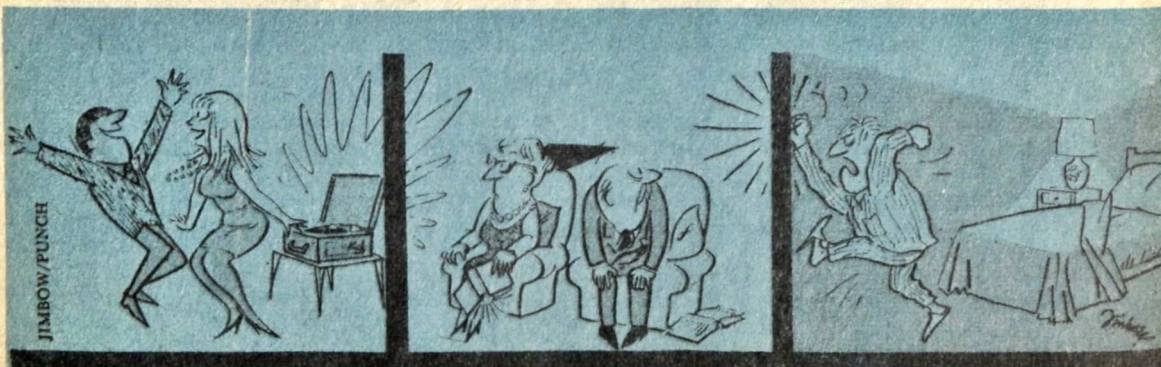
**MARIMON.** — Parece mentira, amigo. Ni máquina de escribir, tienen.

**ESCRIBIENTE.** — Tenemos... tenemos.

**MARIMON.** — ¿Dónde?

**ESCRIBIENTE.** — En la chacra del Comisario. Recién nomás la vino a buscar un amigo... Muy servicial el hombre. El Comisario nos mandó por él una yunta de pollos de regalo... Mirelos... ahí están. ¿Cómo era su asunto, amigo? Le llevaron un pato ¿y qué más?

**TELON LENTO**





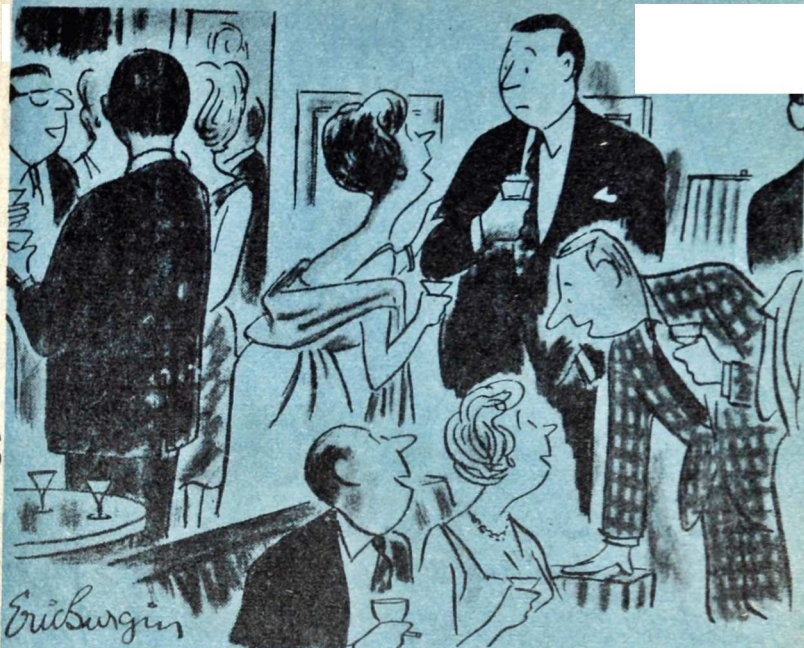
# DETRAS DE LAS EMBAJADAS

“**A** SI que no podés ir a Punta este fin de semana?” — Macoco gritaba enfurecido. “Me tenés harto con el empleo! A ver si yo también me pongo a trabajar!” ¿Cómo explicarle? Macoco se estaba quedando atrás, era inútil meterse a vencerlo. Yo me sentía liberada de todas estas pavadas de bridge, cóctels y demás frivolidades; en cambio, él seguía como si tal cosa jugando y tomando copas y atendiendo las estancias por teléfono.

“Añoche volviste de un cóctel a las cinco de la mañana; hoy, tenés una conferencia de prensa seguida de baile que quién sabe a qué horas termina: te lo pasás bailando y tomando copas desde que estás empleada”. Bueno, pero qué diferencia, ¿no? Antes eran relaciones privadas y ahora son relaciones públicas, creo que ya se lo había explicado, aunque jamás agarrará la onda. “Y ahora, para colmo —segua vociferando—, me salís diciendo que no venís a Punta y que tenés que acompañar al jefe en avión a Paraguay. Me querés decir qué demonios vas a hacer a lo de Stroessner?”.

“Top secret” —le contesté, sacudiendo la estola de visón. Voy a necesitar otra, me está pareciendo. Algo más práctico, para usar con los vestidos de oficina. Algo que... Un extraño susurro interrumpió mis meditaciones. Era Macoco hablando por teléfono y no con el capataz, precisamente. Me acerqué al cuarto de baño rosa y levanté suavemente el tubo del teléfono que está en la bañera, al lado de los frascos de sales.

“En la India, no ché! —decía. —Qué voy a hacer yo en la India entre los elefantes. A ver si me das otra cosa! No, no, ¿pero qué estás pensando? Algo tranquilo, agradable, donde Mónica se saque estas ideas de la cabeza, ¿Roma? Sí, es lindo, pero... ¿Y Río, che? ¿No está libre Río? Ayer me dijo Chuchi en el Club que no había nadie en Río. Ah, bueno, disculpá, yo me había olvidado de tu cuñado. ¿Washington? No ché, yo te dije algo agradable y tranquilo. Bueno, repasá la lista en el Ministerio y me llamás, si podés arreglar de Embajador, perfecto;



—Señor Graham, sea bueno y circule: está oscureciendo totalmente nuestro Cézanne...

aunque igual me resulta de Ministro Consejero o algo por el estilo”. Yo me quedé muda.

De modo que esas eran las intenciones de Macoco. Típico de él. Con tal de que yo dejara el trabajo, era capaz de irse de Embajador a cualquier lado. Me puse el **deshabillé** y me deslicé hasta el cuarto de baño negro. Nunca me gustó ese cuarto de baño, me deprime; pero tiene la ventaja de que el teléfono —que allí está en el placard de los perfumes— es directo y no se conecta con ningún otro cuarto de baño. Levanté el tubo y... “No me digas —la voz de Notota se deshacía de risa. ¿En Formosa? ¿Y dónde queda eso?”.

—En la China, bárbara —le aclaré yo.

“¿En la China, Formosa? Si no termina ni en tan, ni en tun, ni en chen, ni en pun!”. Bueno, yo no iba a perder el tiempo dándole lecciones de geografía por teléfono. “Si te digo que es la China, yo sé lo que te digo. Preguntale a tu marido. Ahí no va a querer ir Macoco, te lo juro. Vos le conseguís el nombramiento en Formosa, haceme caso, y el resto corre por cuenta mía. Bueno, no sé si tenemos Embajada o no; eso es lo de menos. Se fabrica una y chau”. Notota juró que la semana que viene salía el nombramiento. Ya me parecía oír a Macoco instalado en el cuarto de baño verde. “Pero ché, ¿vos estás loco? ¿Y ahora qué hago de Embajador en la China? Bueno, serán anticomunistas, lo que vos quieras, pero siguen siendo chinos! Me parece que no agarro, viejo. Me voy para la estancia nomás y que Mónica siga trabajando!” Yo gozaba por anticipado. En el pasillo me crucé con Macoco.

—Si bajás, andá preparándome un whischacho, querida...

—Regio, —le contesté no menos tiernamente. —¿Con o sin?

—“Sin”. Y Macoco me dió un beso.







**VIENDO LAS VISTAS  
VIENDO LAS VISTAS  
VIENDO LAS VISTAS  
VIENDO LAS VISTAS  
VIENDO LAS VISTAS  
VIENDO LAS VISTAS**

Tito:

Este es el momento de pararse a pensar. Además, ya que no tenés nada que hacer, reventate un poco, qué embromar. El cine está en la encrucijada del fútbol uruguayo, de los yanquis en Latinoamérica y otros quebrados como los ministros de Hacienda, los jubilados, etc. Porque al fin y al cabo, si bien no es cine todo lo que se exhibe, el Cine, como Gardel, como PELODURO, como la hija de Don Rufo, el peluquero, está mejor que nunca.

Pero es con mucho dolor, con una nostalgia celulódica, que uno ve cerrarse los cines; sonaron el Polvorín, el el Edison, el Uruguayo, etc. Ya sé que vos me dirás que los cines se cerraron y el Cine sigue andando, y que al Lutecia lo hicieron cine-arte y te da unas películas bárbaras por tres mangos. (De nada. Me la dejan paga en Gral. Flores y Garibaldi). Pero no es el caso, como dijo el Oruga al policía mientras se sentaba en un cajón de whisky de Betina.

La verdad, viejo. La TV nos está comiendo. Estamos perdiendo cines por los cuatro canales, como quien dice. Y la lucha es cruel y es mucha, como dijo Discepolín. Por eso con el Gordogordo pensamos, grappa por medio (litro, se entiende), pensamos un plan, que, modestisimamente, dijera el Vittorio, se lo proponemos a la industria cinematográfica en general, ya que sabemos que en todos lados andan doloridos de lo mismo y que la

TV es un mal universal. Sugerimos, el Gordogordo y yo:

A) Juntar todos los Uruguay al Día, los Horizontes y los avisos y hacer una fogata en el hall del cine, permitiéndosele al espectador tirar por lo menos un rollo.

B) Ciclo de películas para novios. Estas películas se proyectarían en negativo, con lo que se lograría una más perfecta oscuridad del ambiente.

C) Habilitar una zona en cada cine, en la cual cada espectador tenga su televisor, por el cual se proyecta la misma película, pero con avisos, jingles y cortes por fallas técnicas del supuesto canal. Hacer publicidad sobre las ventajas de poder comer en el cine, tomar, fumar y sacarse los zapatos además de charlar, dormir y afeitarse, todo frente a su televisor.

D) Hacer una serie de películas en las que, al principio nomás, en el primer rollo, maten a Robert Mitchum.

E) En el caso de que Uruguay al Día siga, qué le vamos a hacer, filmar uno sin un "distinguido viajero" que baje en el Aeropuerto de Carrasco, o sin una fábrica que "abra sus puertas haciendo un importante aporte para nuestra industria".

F) Hacer la Reforma Agraria. Esto no tiene nada que ver. Pero te viste de una forma los proyectos, que ya te digo.

G) Los productores deben tener en cuenta lo inusual. Por ejemplo: Doris Day en un papel de cocainómana-perversa-desviada-alcohólica-comunista y de Fidel. Como también podría ser interesante ver a Jerry Lewis dirigido por Bergman sobre libretos de Santicaten.

H) También habría que pensar en lo que el público siempre quiso ver, como Jeanne Moreau limpiadora de pisos, viviendo en un conventillo y castigada duramente por su esposo, un rudo obrero y machazo, él. El Gordogordo propone una de Isabelita Sarli sobre la vida de una monja con dirección de Zezé Moreira. No sé, a lo mejor.

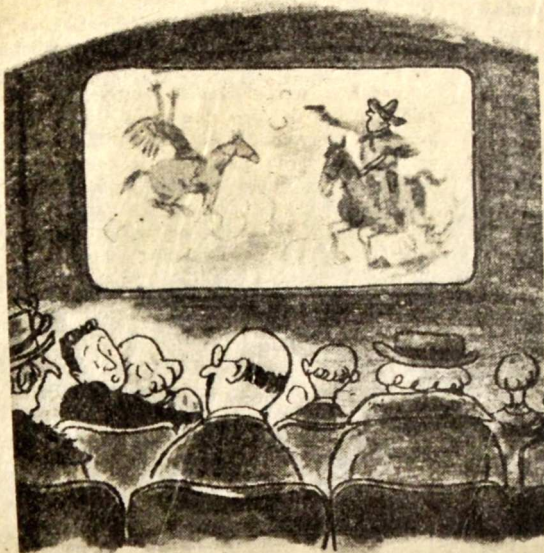
I) Reforzando esta idea, hay que ir a buscar títulos sensacionales que atraigan al público, como: "Mis sesenta y dos heroínas", para un documental producido por Relaciones Exteriores, "Bessio contra el hampa invisible", etc.

J) Y por último, y esto lo pongo en negrita para que se me dé bolilla, otra forma de ayudar al cine sería que los señores distribuidores ME DIERAN UN CARNET con pase libre o si les parece mucho que me mandaran de vez en cuando un vale. Que al final con lo que están cobrando no saco ni para propina. Encima tengo que llevar a la Gladys. A ver si alguno que lo lea se acuerda. Gracias.

Por los consejos no se preocupen. Dejen un cheque de diez grappas al portador contra todos los boliches de Montevideo, y ya está. Chau.

El Cuque.

## EL CINE QUE NO NI NO!



SICOS/PUNCH

—¿Es aquí donde llegamos?



## ASI EMPEZO TODO



### URUGUAY AL DIA

Tiene más de "EL DIA" que de URUGUAY. Ya parece en vez de un noticiero, la página de avisos clasificados. Dentro de poco cuando se busque empleo uno va a tener que consultarlo. Muy pronto no será raro oír a la madre de algún vagotonante charrúa compatriota: "Yo no sé el nene. Qué poca voluntad, sigue sin empleo. Y Vd. cree que es capaz de ir al cine a ver el "URUGUAY AL DIA". Ni piense en eso Doña..."

### CARNET mío:

Ayer de tarde fui al Cine Club. Me encontré con la Chola Sánchez Nilo. Se jubiló en la misma escuela donde habíamos trabajado juntas. Claro que un poco tarde. Ya está sorda. Menos mal que daban una de esas horribles películas mudas. Que la Chola miraba por esa causa para alrededor con una superioridad que le falta cuando dan una musical. En fin fui porque me la recomendó mi sobrino. Pero te digo: la película era la muerte en sulky, y de trencitas. Fijate que se desarrolla en un barco en el que los marineros se quejan al capitán de la comida que les da el cocinero. Y como el capitán se pone de parte del cocinero, claro, los marineros se le amotinan. Y el capitán que es un exagerado, los manda fusilar.

Decime si son cosas de hacer. Seguro, así es como la gente después se hace comunista. Carnet mío, no me explico lo que le ve mi sobrino a estas películas. Para mí que ese muchacho está perdido de tanto libro que lee de ese Einsenstein, que hizo la película esta que te digo "El Acorazado Potemkin", en los cuales habla del montaje por asociación, por contraste y vaya uno a saber qué cosas más.

Ya me veo que un día el muchacho se nos deja la barba, se va a las sierras de Minas y se manda su revolución privada. Qué lucha, la democracia, María Celia.

### DE LOS CARNETS DE CINE DE MI TIA MARUJA



# LA PUERTA DEL FONDO



## DICCIONARIO DEL DISPARATE

(Edición corregida  
y aumentada)

POR PEPE REPEPE

**ALREDEDOR.** — Envolver la yema del dedo con una curitas.

**ALTANERÍA.** — Típica petulancia de los altos sobre los petizos.

**ALTA SABOYA.** — Aboyadura, hundimiento del cráneo.

**ALTERCADO.** — Ponerse terco en una discusión.

**ALTER EGO.** — Corriente alterna del yo interior que interfiere con la frecuencia del yo corriente provocando corto-circuitos en la personalidad.

**ALTERNATIVA (La).** — Es clara, mientras no suban los blancos y la pongan yema, con lo que sube el colesterol y viene el Reavalúo y la Carestía.

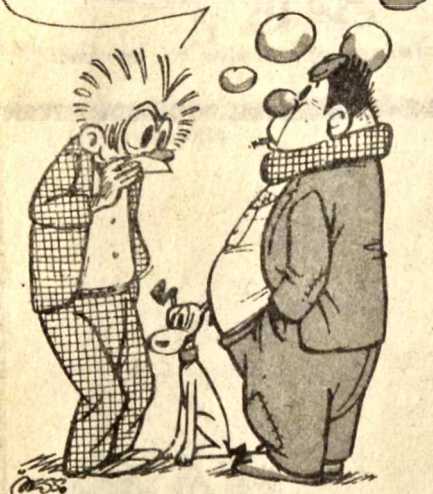
**ALTISONANCIA.** — Se dice cuando cae un rey. O, dicho de otra manera, cuando suena su alteza.

**ALUCINACIÓN.** — Efecto que provoca el cine en algunos sectores íntimamente vinculados a los intereses de esa industria; por extensión, a los críticos y al público en general.

**ALUMINIO.** — Latinismo que quiere decir: "a lo menos", "a lo mínimo".

**ALUMNADO.** — Malhumorado conjunto de alumnos de un centro docente.

DICEN QUE LA IDEA ERA DE  
BESSIO VIÑAS, PERO NO SE  
LA ACEPTARON...  
SE TRATABA DE REUNIR  
A LOS CAÑEROS EN UNA  
PLAZA PARA REPARTIRLES  
TIERRA Y ALLÍ BALEARIOS  
TRANQUILAMENTE!



## LLEGADA

El navío atraca en el puerto.

Pañuelos se agitan, allá arriba, a bordo. Pañuelos responden el saludo, aquí abajo, en el muelle. Luego, el Comisario del barco manda colocar la planchada y los pasajeros empiezan a descender. Acá abajo, la multitud se agita.

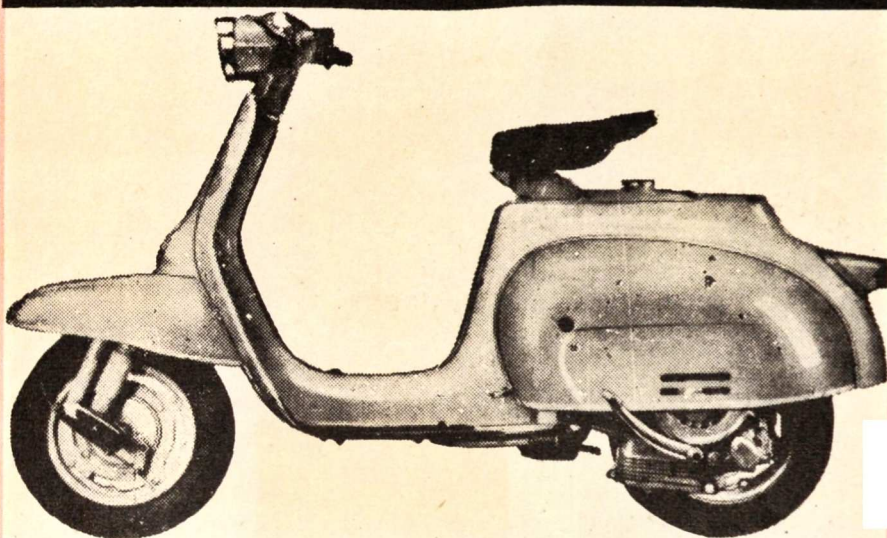
Algunos pasajeros que llegan abrazan a los seres queridos. Otros, en cambio, corren a besar a sus esposas.

Parece que Haedo se va a dedicar a la pintura. Algunos afirman que hará abstraccionismo. Los ubedistas, por su parte, dicen que seguramente hará obstruccionismo.





**ya está a la venta  
la motoneta italiana**



**MAXIMA SEGURIDAD  
MAXIMA COMODIDAD  
MINIMO GASTO**

**GILERA**

equipada con el motor de 4 tiempos más famoso del mundo!

**EXPOSICION: Gustavo Mailhos s.a.**

Paraguay 1296 esq. San José

**"De rueda a rueda, más motoneta es GILERA"**





TELAS

# ACROCEL

FORTIFICADAS • VENTILADAS • TERMOESTABLES • ESTABILIZADAS • AUTO PLANCHABLES

Exigidas por calificados confeccionistas, para realizar las prendas de mas demanda en el Uruguay

SUDAMERICA